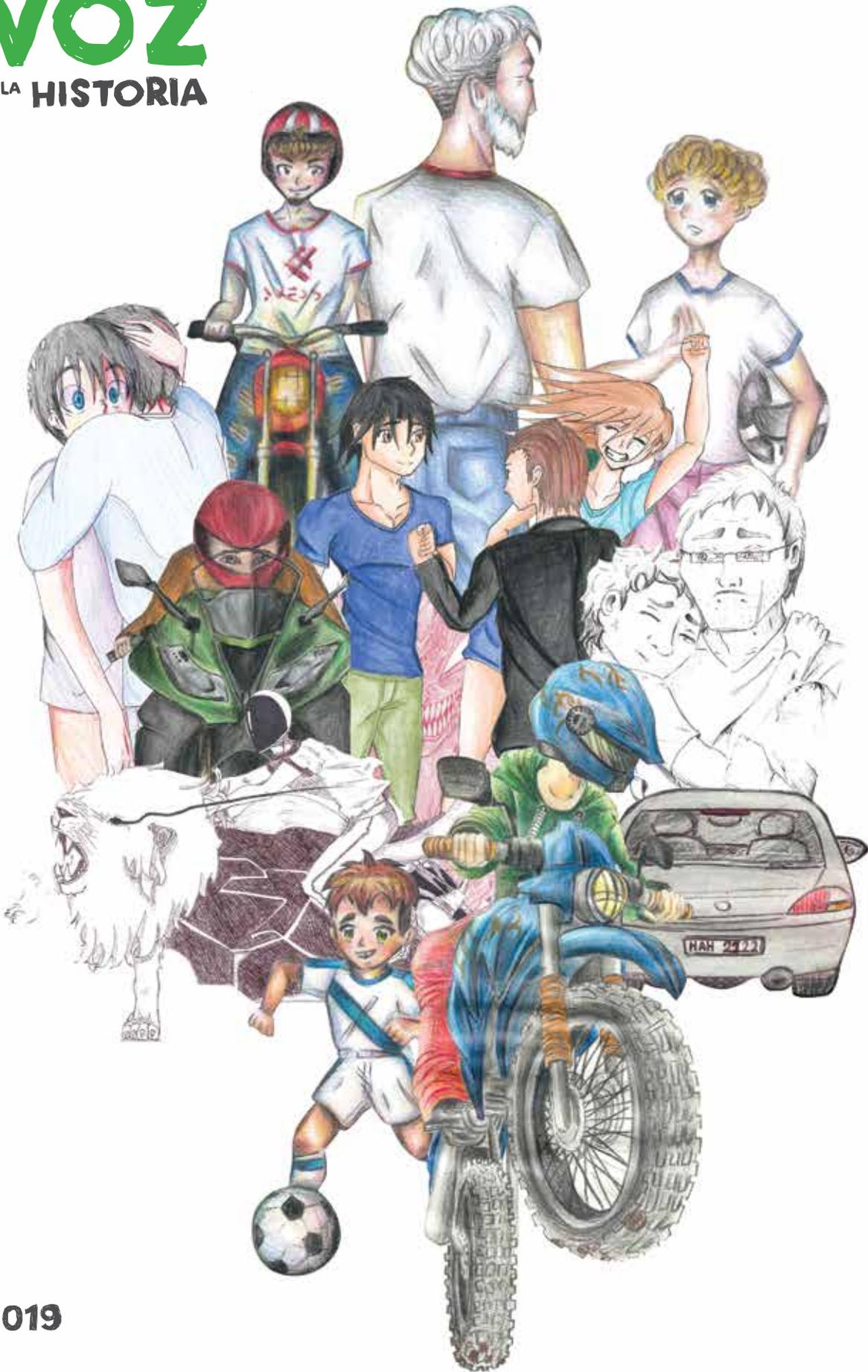


DALE
VOZ
ALA **HISTORIA**



2019

**DALE
VOZ
A LA HISTORIA**



mec
MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA

Dirección de
Educación
URUGUAY



ces
Consejo de Educación Secundaria

CONTENIDO

7	Introducción
8	Era una de las últimas subidas Antes de llegar a Salto Primer Premio Autor Marcos Cohelo Ledesma Primer Premio Ilustradora Tamara Siri
18	Primera Mención Ilustrador Enzo Rodríguez
24	Segunda Mención Ilustrador Bruno Machado
30	Tercera Mención Ilustradora Mara Repetto
34	Animales en la noche Segundo Premio Autora Camila Lima Primer Premio Ilustrador Francis Bautista Carro
42	Primera Mención Ilustradora Yulysa Machado
48	Segunda Mención Ilustrador Patricio Perlas
52	Tercera Mención Ilustradora Alexa Ghilardi
56	Cuarta Mención Ilustradora Mara Repetto
60	Copia y adaptación del cuento El Hijo de Horacio Quiroga Mención Especial Autores zero 5 Liceo N°.4 - Tacuarembó Primer Premio Ilustradora Mara Repetto
70	Primera Mención Ilustradora Mayra Vidal
76	Segunda Mención Ilustradora Lucía Larrosa
80	Tercera Mención Ilustrador Yael Caraballo
88	Cuarta Mención Ilustradora María Prat
93	Autoridades

INTRODUCCIÓN

La Unidad Nacional de Seguridad Vial impulsó en el año 2016 el primer concurso de cuentos juveniles en materia de Movilidad Segura en el Uruguay y posteriormente, en 2018, generó el concurso *Animate a crear* para que se ilustraran dichos cuentos. Esas convocatorias contaron con el apoyo interinstitucional del Ministerio de Educación y Cultura, la Administración Nacional de Educación Pública, el Consejo de Educación Secundaria y el Consejo de Educación Técnico Profesional.

Implementar la Educación Vial en nuestro país es un desafío para las comunidades educativas. Esta apuesta a la construcción colectiva de recursos didácticos realizados por estudiantes del sistema educativo uruguayo, cuyos destinatarios sean sus pares, es parte de la política educativa contemplada en la Ley de Educación N.º 18.437. En ella se plantea una educación orientada al cuidado de la salud, al ejercicio responsable de la ciudadanía, a la tolerancia y a la plena vigencia de los Derechos Humanos, en el marco de una participación genuina de nuestros niños y jóvenes. Es esta normativa la que nos convoca a pensar en nuestros estudiantes como sujetos activos en el proceso educativo, capaces de apropiarse en forma crítica, responsable y creativa de los saberes que, en este caso, refieren a movilidad segura. Gestionar oportunidades de espacios de participación activa es empoderar a los estudiantes para promover el desarrollo de nuevos canales de comunicación, para llegar con sus relatos e ilustraciones a fomentar una reflexión colectiva sobre nuestro ser y estar en la vía pública.

Propiciar la expresión a través de la creación de cuentos, poder leerlos, reflexionar, ilustrarlos e interpretarlos, apunta a desarrollar en quienes los han realizado, y ahora en quienes los reciben, su libertad creativa, su entendimiento en pro de una convivencia en la vía pública que contempla valores desde el sentir de los jóvenes ante esta temática. En ese sentido, también se aprende a vivir en sociedad cuando nos apropiamos de la mirada del otro, cuando generamos intercambios desde la cultura tanto local de quien lo escribe o ilustra como de quienes lo reciben y comparan.

En el intercambio nos enriquecemos a través de la diversidad de aportes, potenciamos y gestamos nuevos saberes y hábitos sobre cómo gestionar los factores de riesgo con los que nos enfrentamos en el sistema de tránsito.

Propuestas como esta son un ejercicio del derecho que cada estudiante tiene para desarrollar habilidades para la vida en coexistencia armónica y segura en la vía pública.

Si tienes en tus manos este libro, recuerda que tiene un valor agregado: autoridades educativas de nuestro país, docentes, estudiantes como vos y la misma UNASEV trabajaron juntos para que reflexiones sobre tu movilidad y la ejercites a diario de la forma más segura que decidas realizar. Esperamos que también elijas cuidarte y ser un buen ejemplo con las decisiones que tomes en la vía pública; siempre alguien nos mira e imita. ¿Te sumás?

Era una de las últimas subidas Antes de llegar a Salto



1er. Premio
AUTOR:

Marcos Cohelo Ledesma

LICEO N°5, SALTO
Prof. Andrea Silveira



1er. Premio
ILUSTRACIÓN:

Tamara Siri

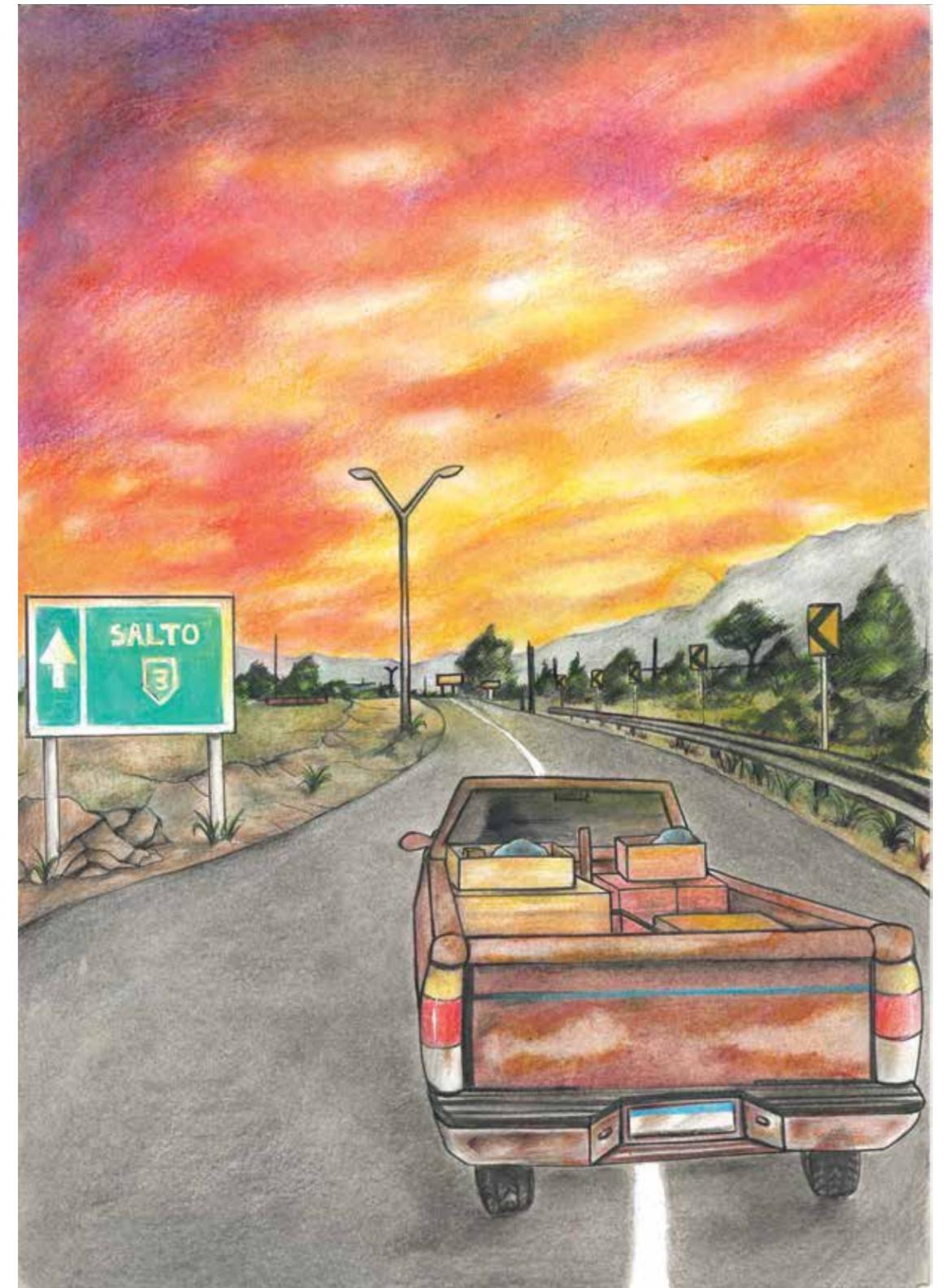
LICEO N°1 MANUEL ROSÉ
6to Artístico
Prof. Loreley García
LAS PIEDRAS, CANELONES

TÉCNICA:

Lápices de colores con oleo pasteles.

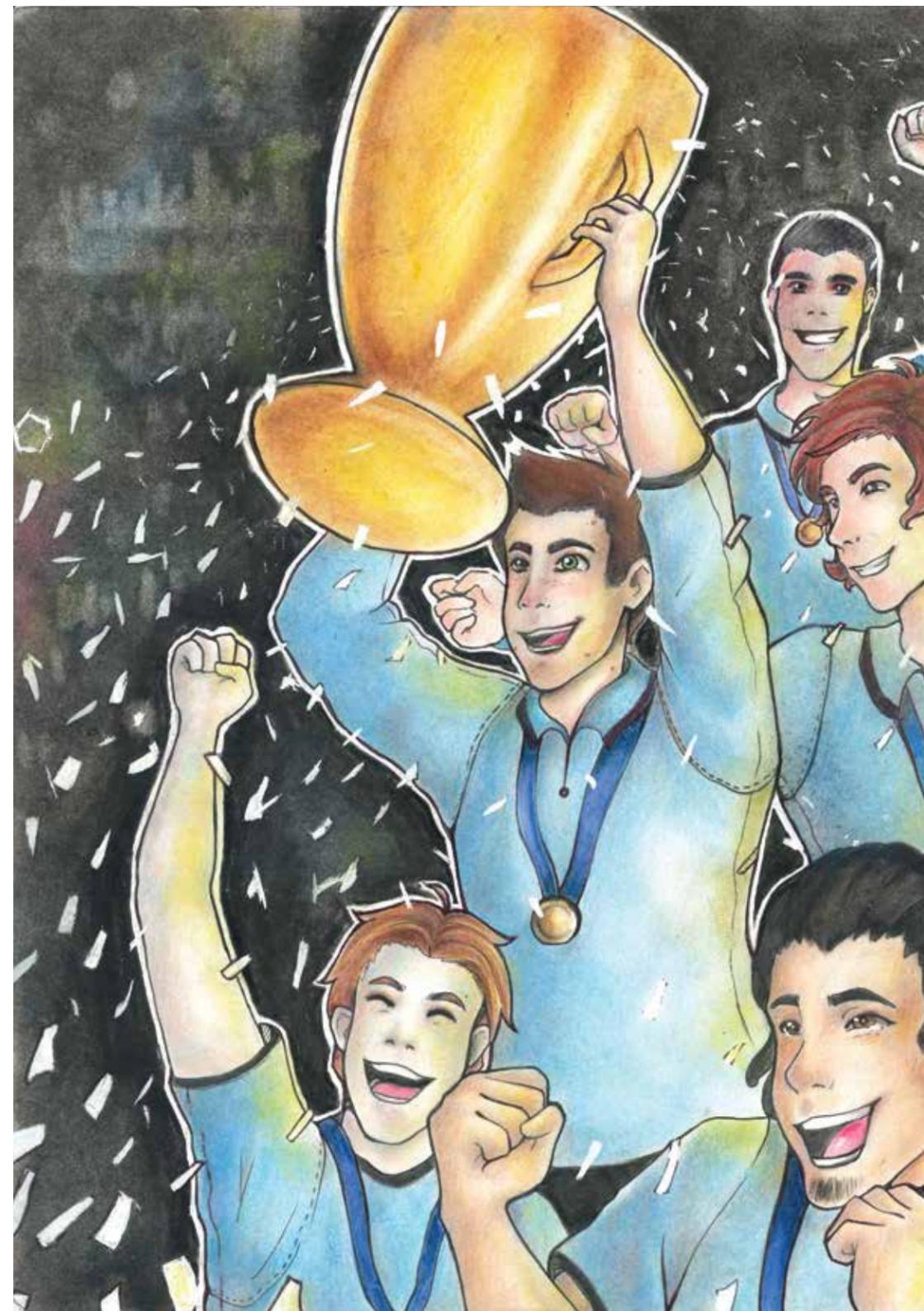
Era una de las últimas subidas antes de llegar a Salto. Había sido prudente todo el camino desde Montevideo, aunque en estos últimos kilómetros la ansiedad lo estaba traicionando. Creyó que llegaría antes del atardecer, pero el sol ya se estaba ocultando detrás de un rojo horizonte. La vieja camioneta, cargada de cajones y otras cosas que sobresalían, parecía cada vez más lenta.

Su auto nuevo pedía ir más rápido, por eso decidió adelantarla cambiando de senda un poco antes del repecho. Al pasar a su lado, aquellas cosas que no se sabía bien qué eran encima de la camioneta lo distrajeron una fracción de segundo. Cuando miró de nuevo hacia adelante el camión de la empresa láctea estaba casi encima de él. La bocina del enorme vehículo hizo un ruido ensordecedor.

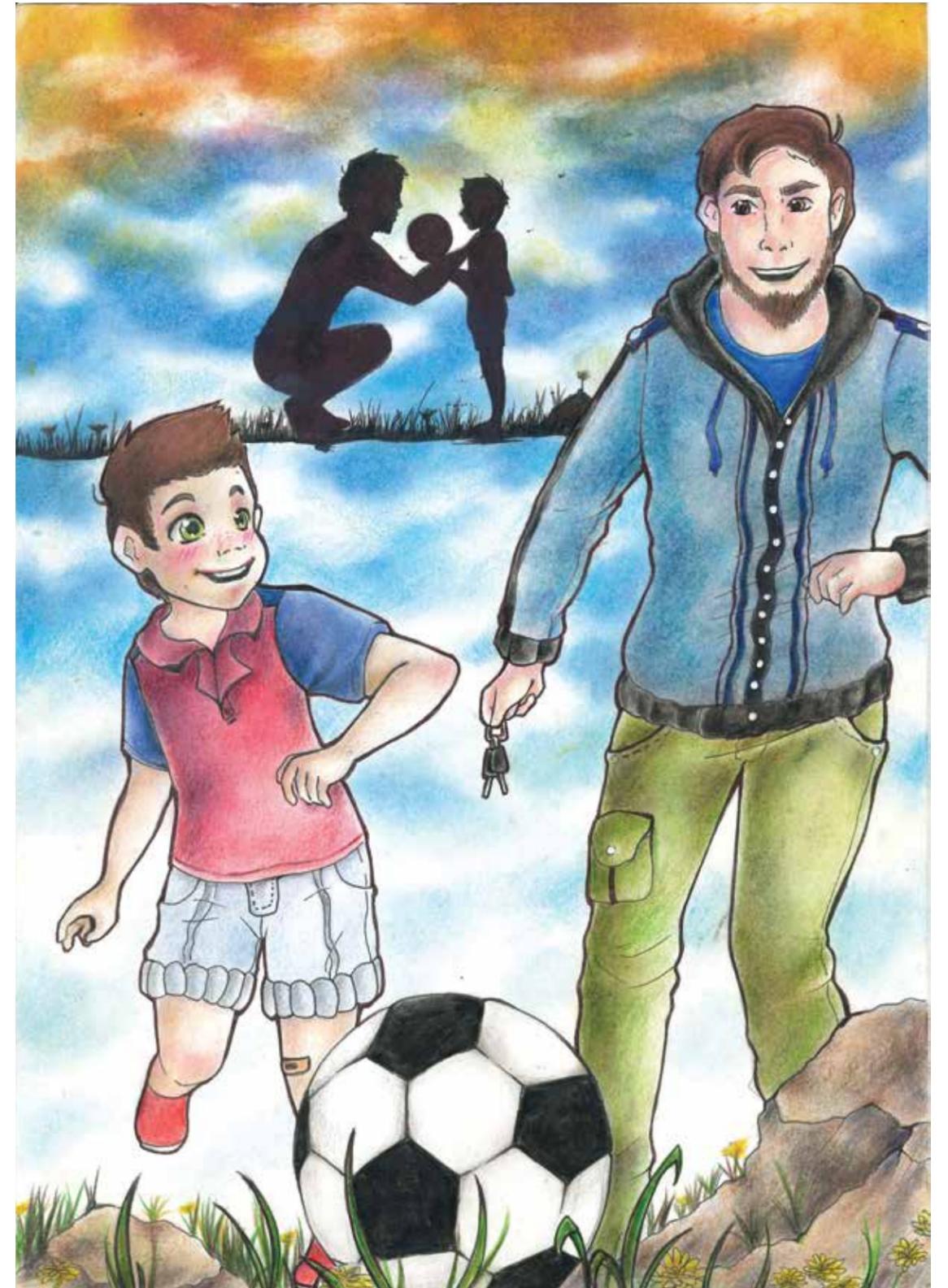


Todo pasó aquel mismo día, la automotora le entrega el cero kilómetro de mañana, al mediodía suspenden la fecha de ese fin de semana y licencian por unas jornadas al plantel principal. También, era el cumpleaños de su madre. En las primeras horas de la tarde cuando lo llama su novia, él le dice que no diga nada que su llegada en el auto nuevo debe ser una sorpresa.

El auto lo compró en cuotas el mismo día que firmó el contrato. Desde que llegó a Montevideo, a las inferiores de un cuadro chico, pero con fama de promover muchos juveniles, ese era su sueño. Hubo momentos en que pareció imposible. Más de una vez pensó en volver. Lesiones, falta de dinero para lo básico, aquel técnico que en el primer año casi no lo puso nunca, las pretemporadas agotadoras, y el extrañar permanentemente lo habían hecho dudar muchas veces. Pero el sueño del cuadro grande, las citaciones para la selección juvenil y el imaginarse llegar al añorado barrio de su Salto como un triunfador le permitieron superar todo.



Siempre había sido muy prudente al manejar. Desde que su tío le enseñó en el viejo auto con el que hacía el reparto nunca había cometido una imprudencia. Ni siquiera cuando se lo ofrecía para ir con sus amigos del barrio a los bailes los sábados de noche, las pocas veces que podía venir de la capital.



Esa tarde, mientras manejaba rumbo al norte, se acordaba del auto de su tío. —Cuando me salga el pase o con los premios de este año, si salimos campeones, le voy a regalar al tío una buena camioneta para hacer el reparto, porque él, más que tío, fue mi padre.

Él había sido quien le transmitió su pasión por el fútbol, le enseñó todo lo que sabía, y desde casi el principio notó que sus aptitudes eran superiores a las de la mayoría. Fue quien lo llevó al baby y quien convenció a su madre de que lo dejara ir a probar suerte en la capital. Ella tenía mucho miedo y no comprendía las posibilidades inmensas que podría tener si la suerte lo acompañaba. Pero la suerte lo acompañó. Siempre.

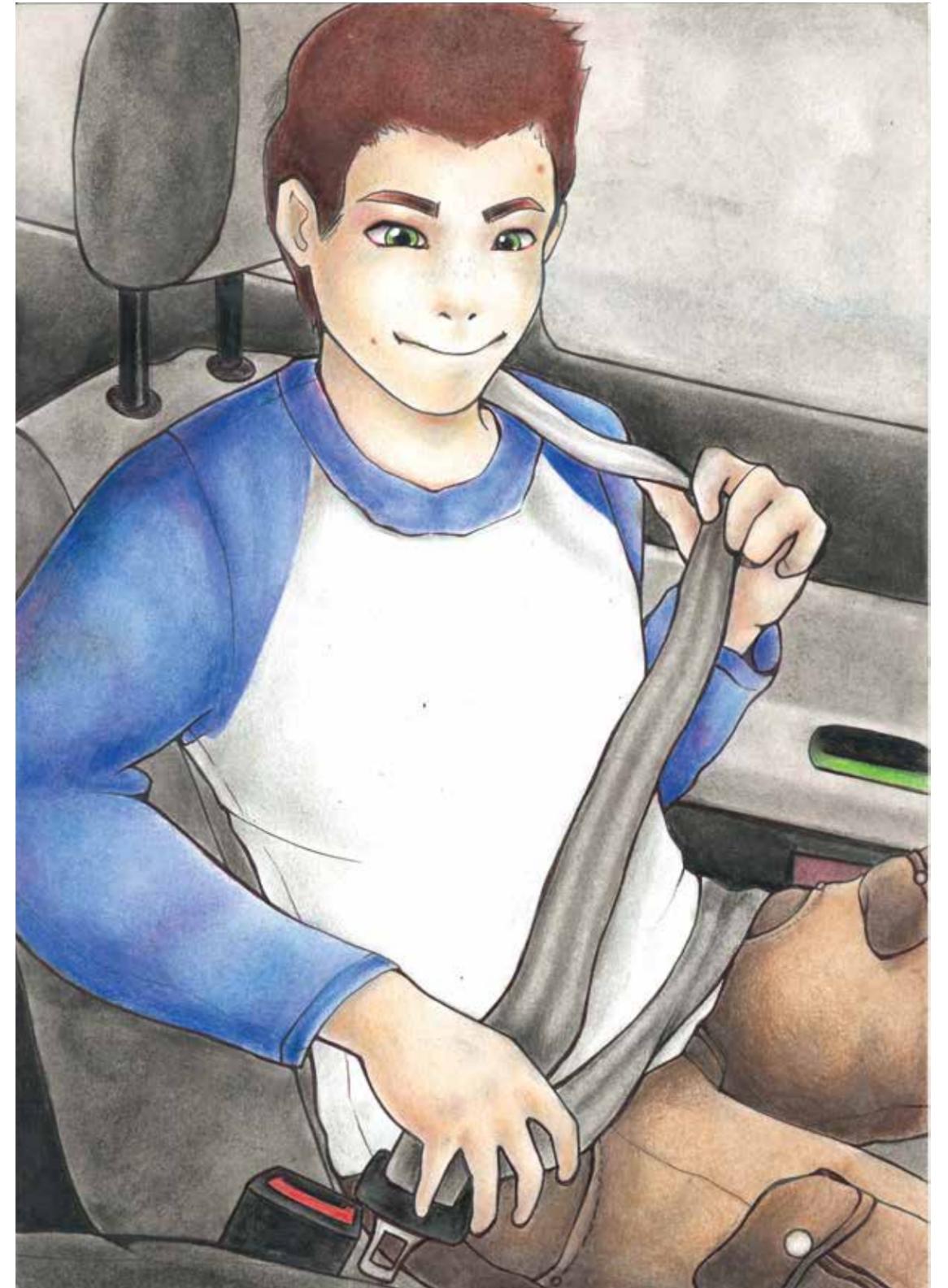
Pasando Paysandú, una emisora local que sintoniza en el auto da la tabla de posiciones del campeonato, van primeros, un punto arriba, aunque recién están en la tercera fecha.

—Comenzamos bien —piensa contento—, ya me pusieron en dos partidos y la prensa habló muy bien.

Él trataba de no leer para que nada lo afectara, pero el llamado de su novia, de sus amigos o de sus familiares le comunicaba un informe detallado de cada cosa que de él decían. Hasta su madre, que ni las reglas sabía, no solo le contaba todo lo que comentaban, sino que opinaba y discutía con cualquiera y en cualquier parte.

Cuando se ocultó el sol, vio la camioneta adelante, casi inmediatamente estuvo muy próximo a ella. Pero durante más de un kilómetro no la podía pasar, cada vez que estaba por intentarlo, la camioneta se corría al medio de la carretera, como si lo hiciera a propósito y no quisiera ser rebasada por aquel flamante cero kilómetro.

La subida se acercaba y por primera vez cometería una imprudencia de tránsito, podría ser la última.



Pensó llegar a Salto en su auto nuevo y, en cambio, lo hizo en una ambulancia. En minutos, la prensa local y nacional ya trataba el hecho. Más de una versión se manejaba. Los dirigentes llamaban asustados a todos los sanatorios locales. La familia se enteraba por partes y corrían junto con sus amigos hacia donde lo llevaban. Pero como aquel día que el técnico de la selección juvenil estaba en la cancha de cuarta división y justo él hizo dos goles y casi dos más, la suerte lo volvió a acompañar.

Heridas leves fue el titular, acompañado de su nombre, el golpe de volante en el momento preciso lo sacó al costado de la ruta y lo detuvo el alambrado. Miró para atrás, vio que no había cunetas, el camión detenía su marcha, pero la vieja y cargada camioneta continuaba su lenta marcha, como si nada hubiera pasado.



MENCIONES

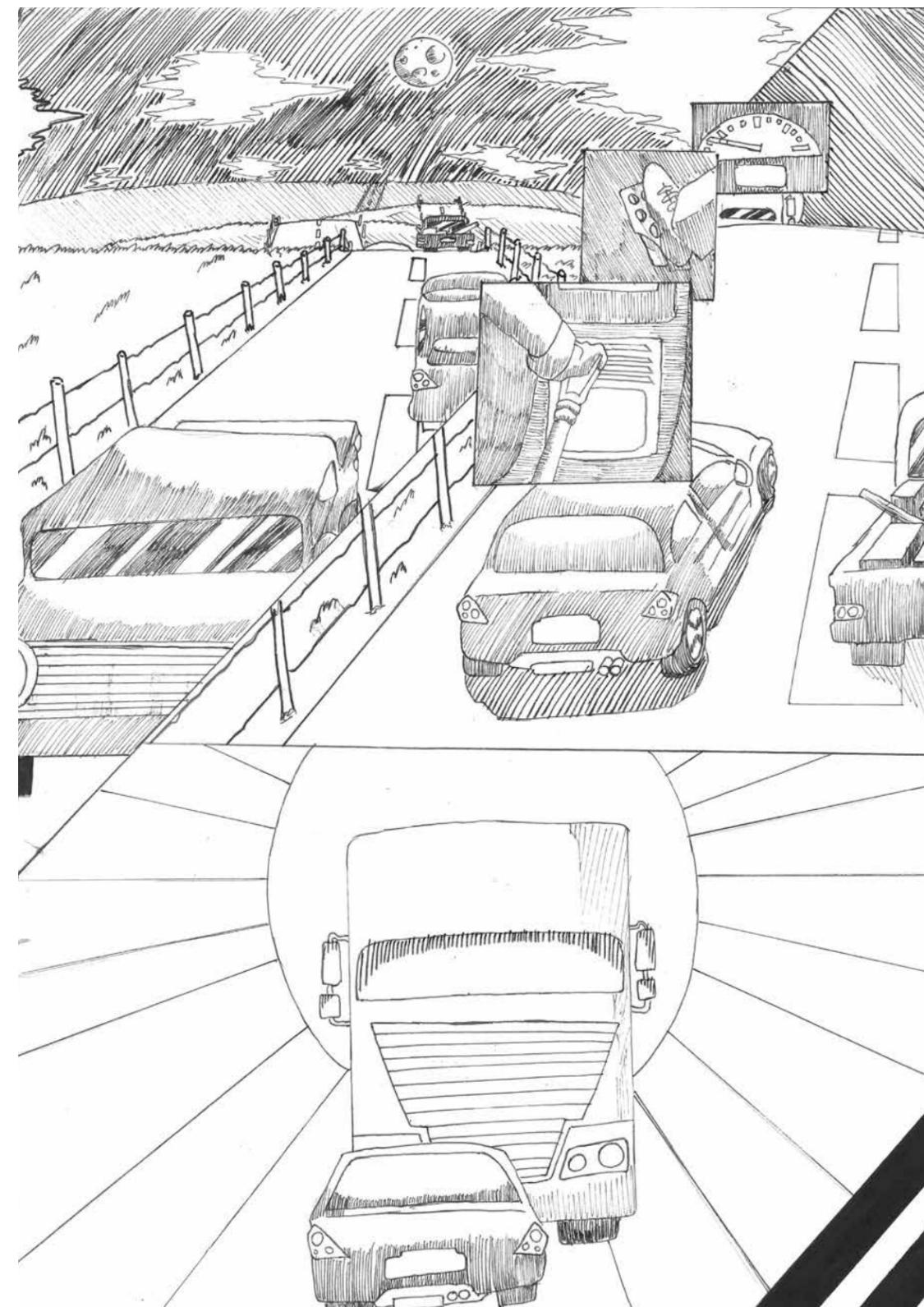


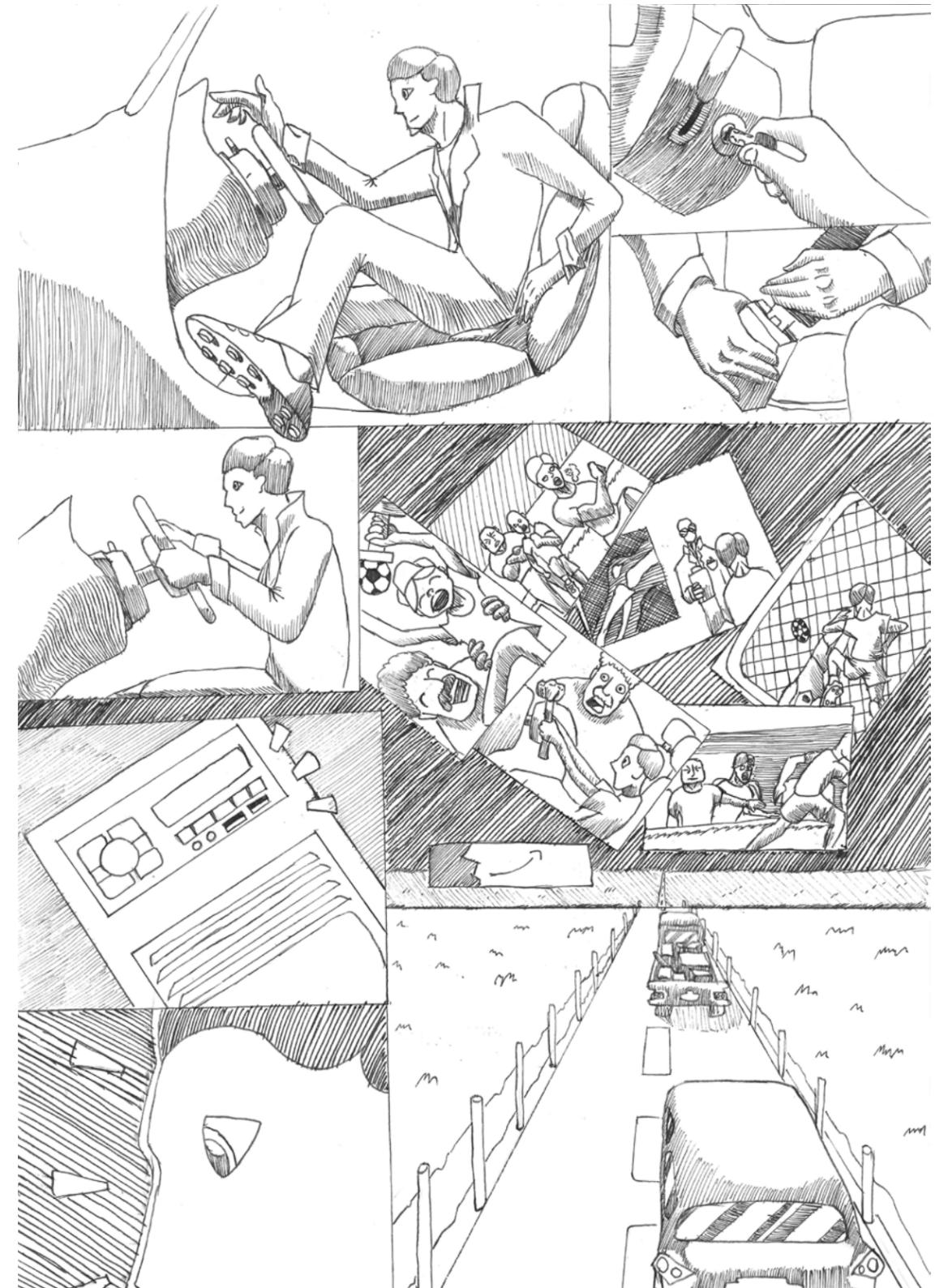
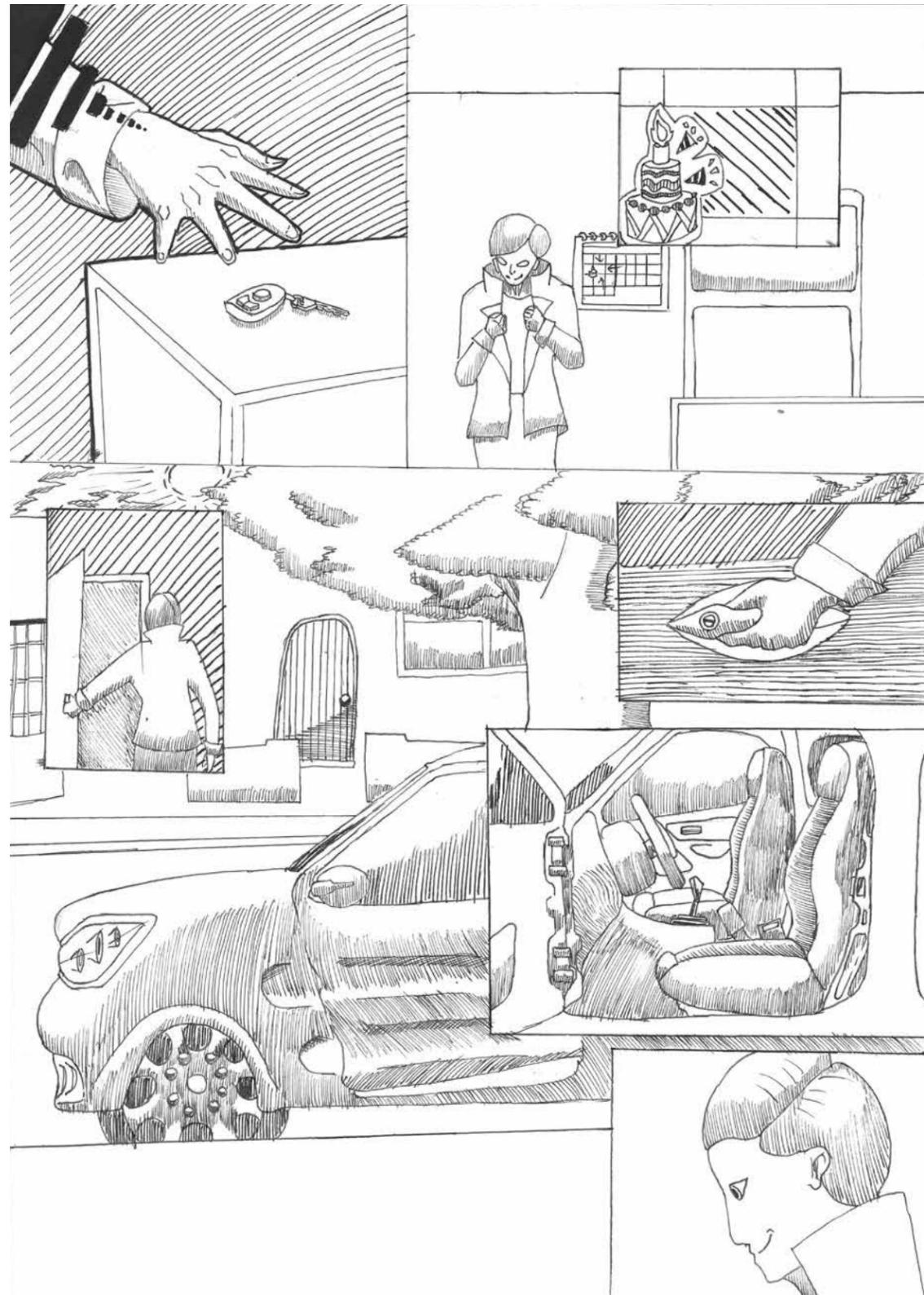
1era. Mención
ILUSTRACIÓN:

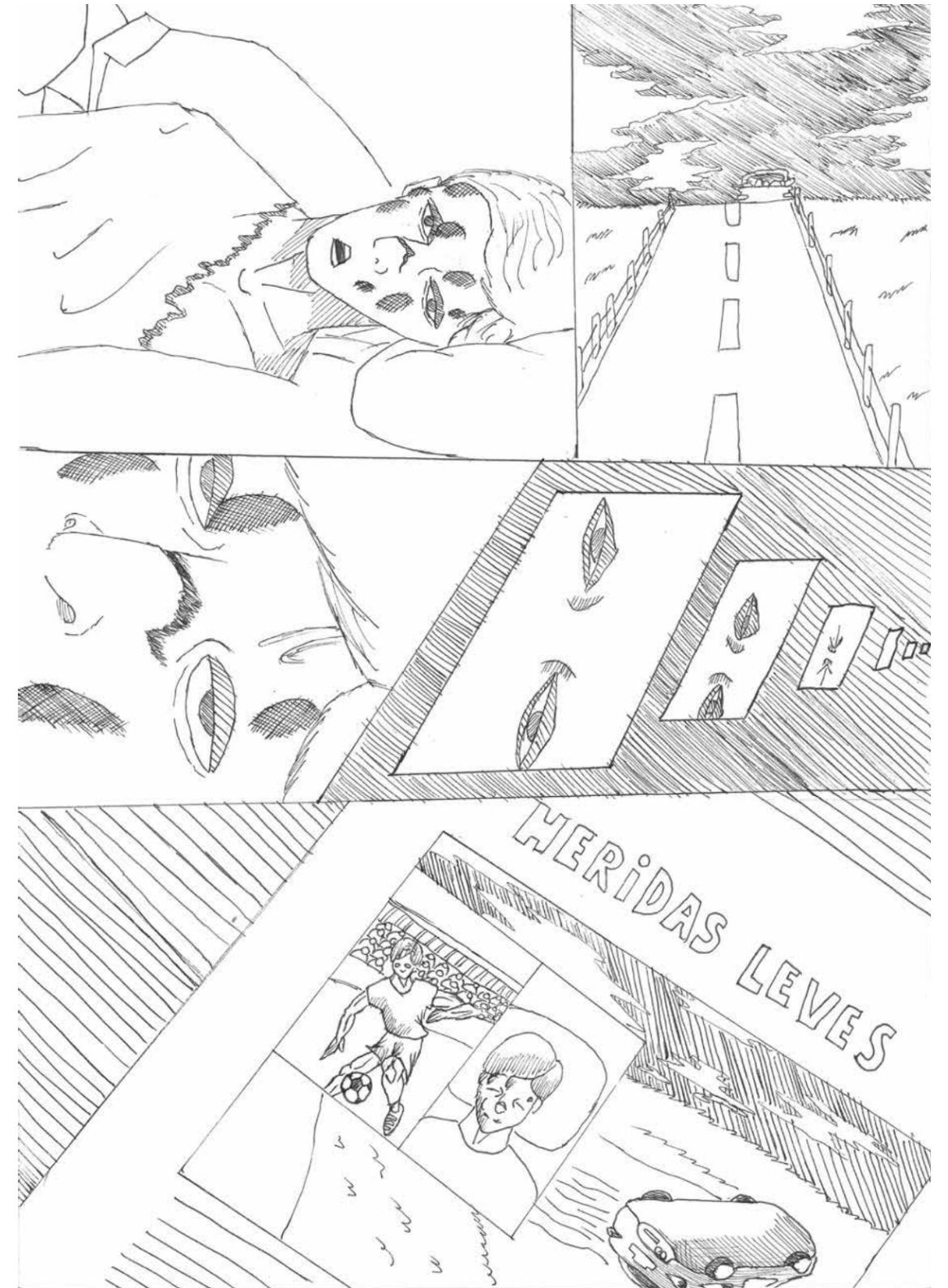
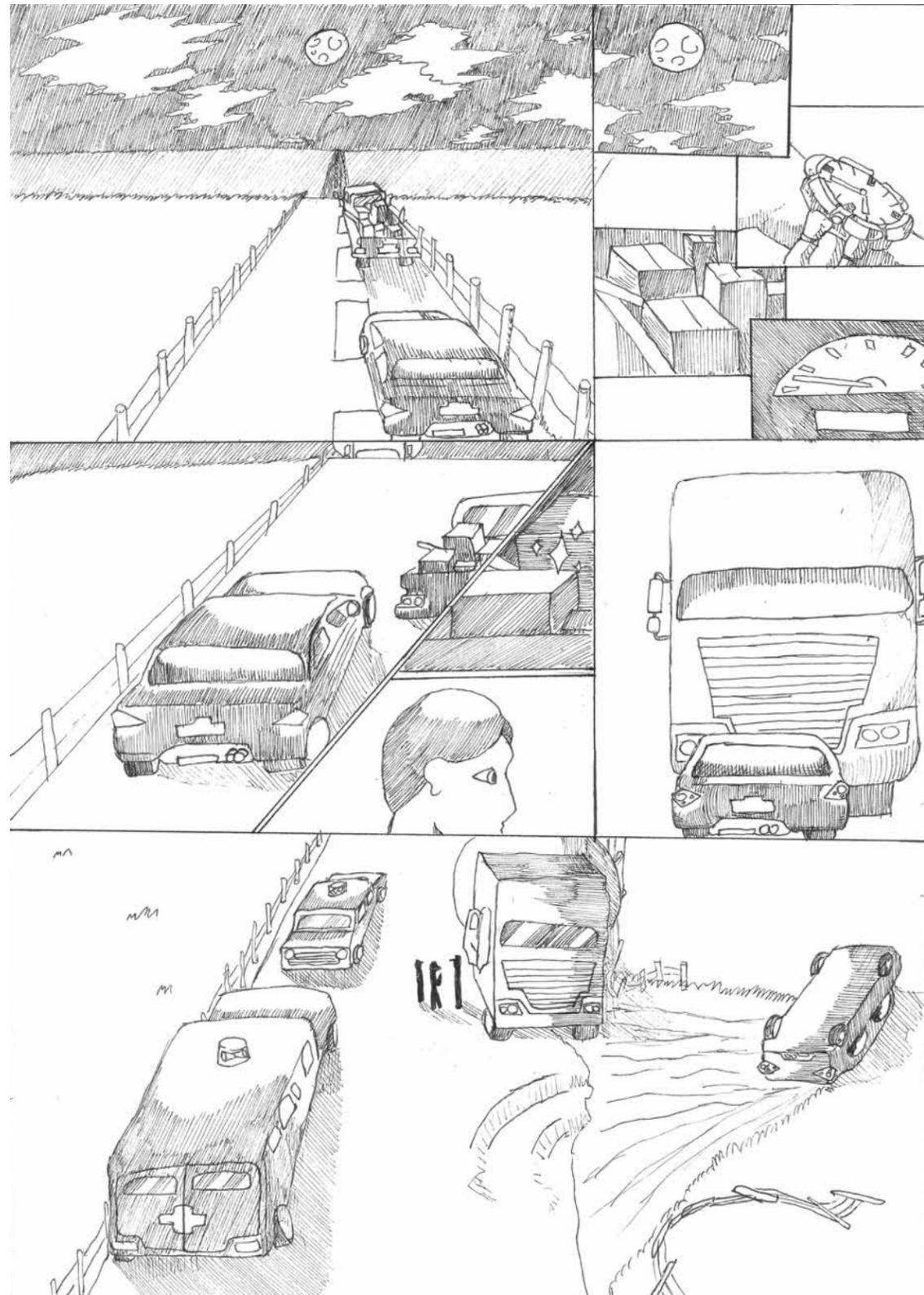
Enzo Rodríguez

LICEO DEPARTAMENTAL
5to Año
Prof. Andrés Martínez
COLONIA

TÉCNICA:
Lápiz y lapicera.









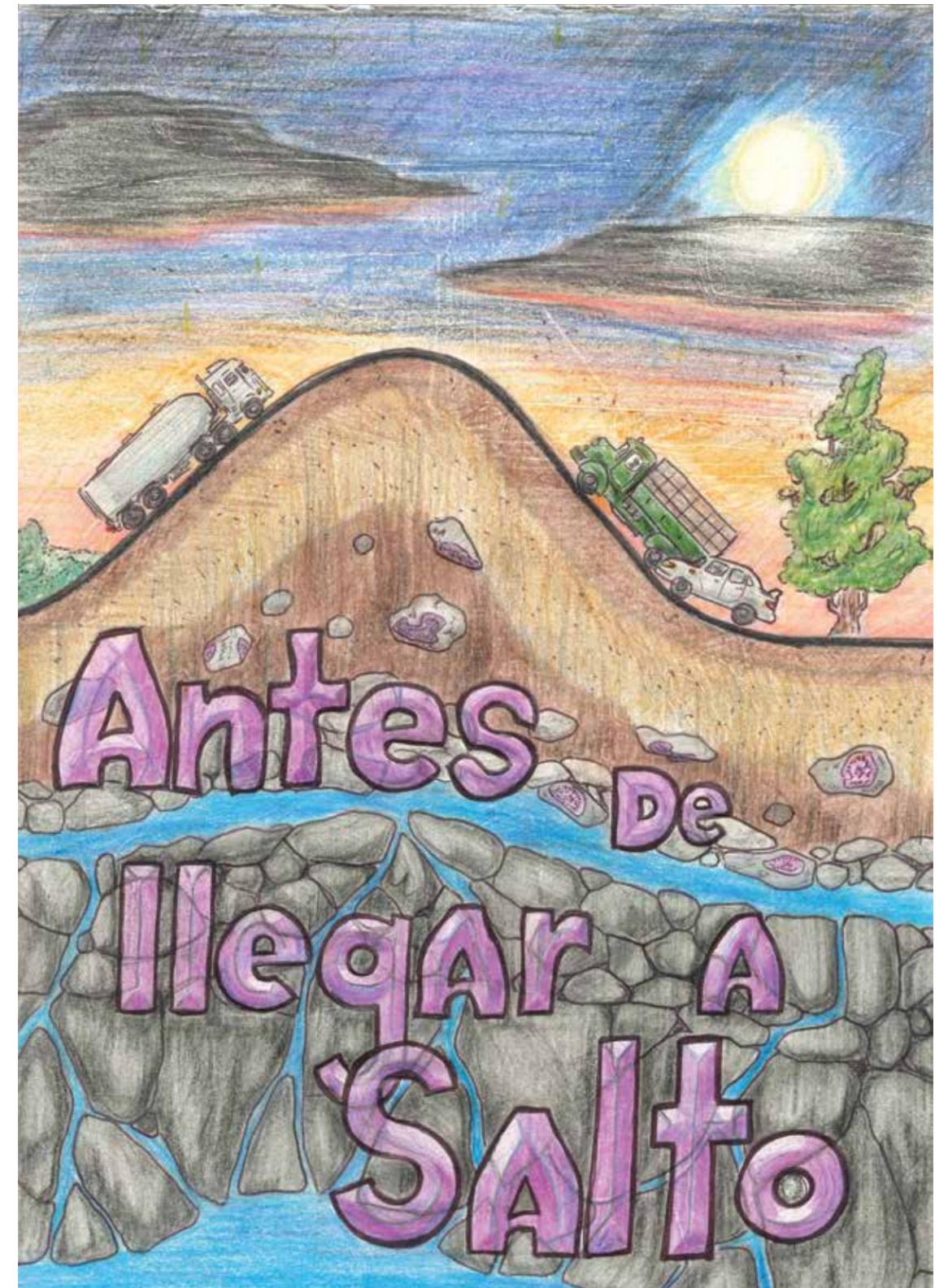
2da. Mención
ILUSTRACIÓN:

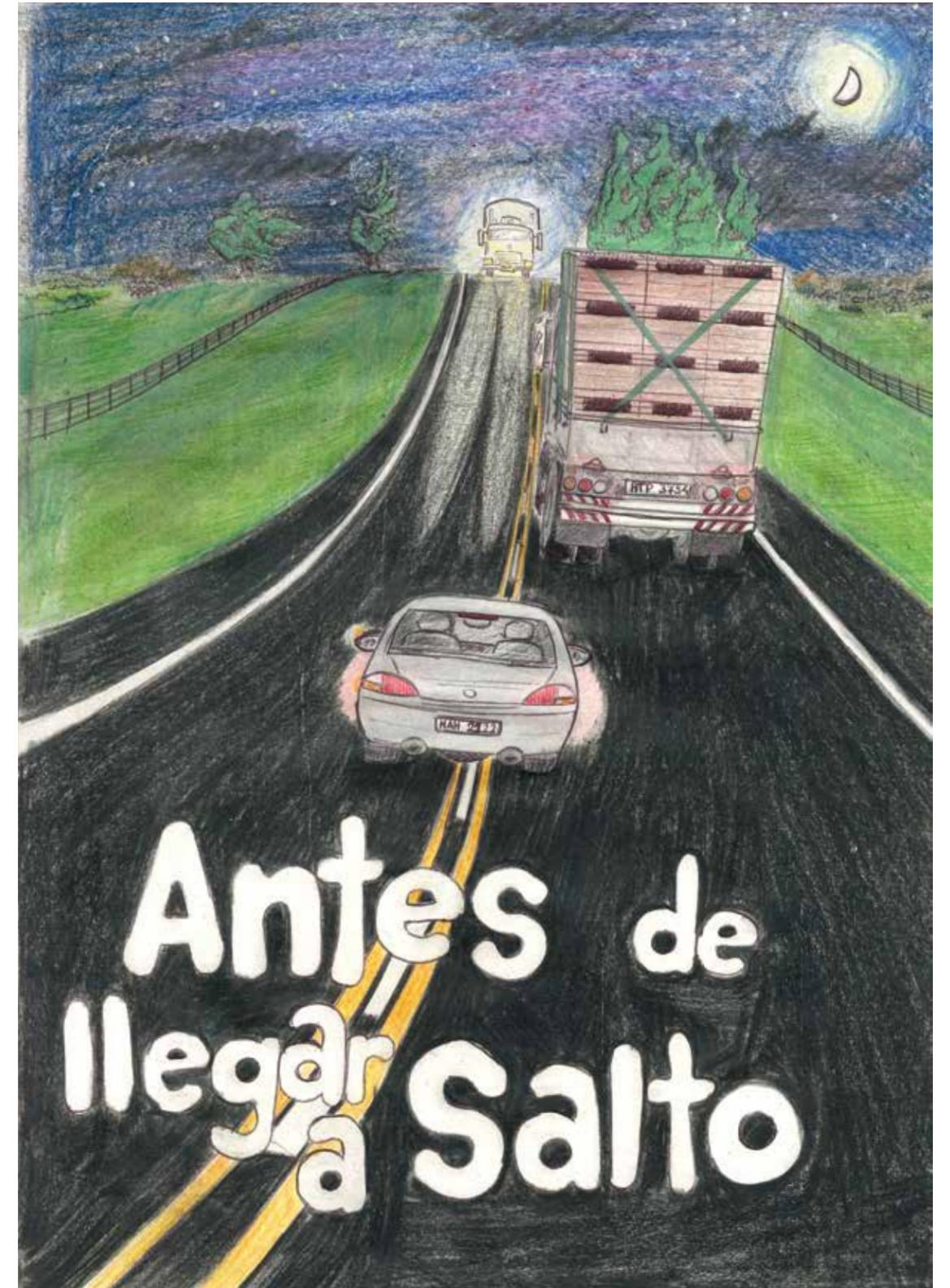
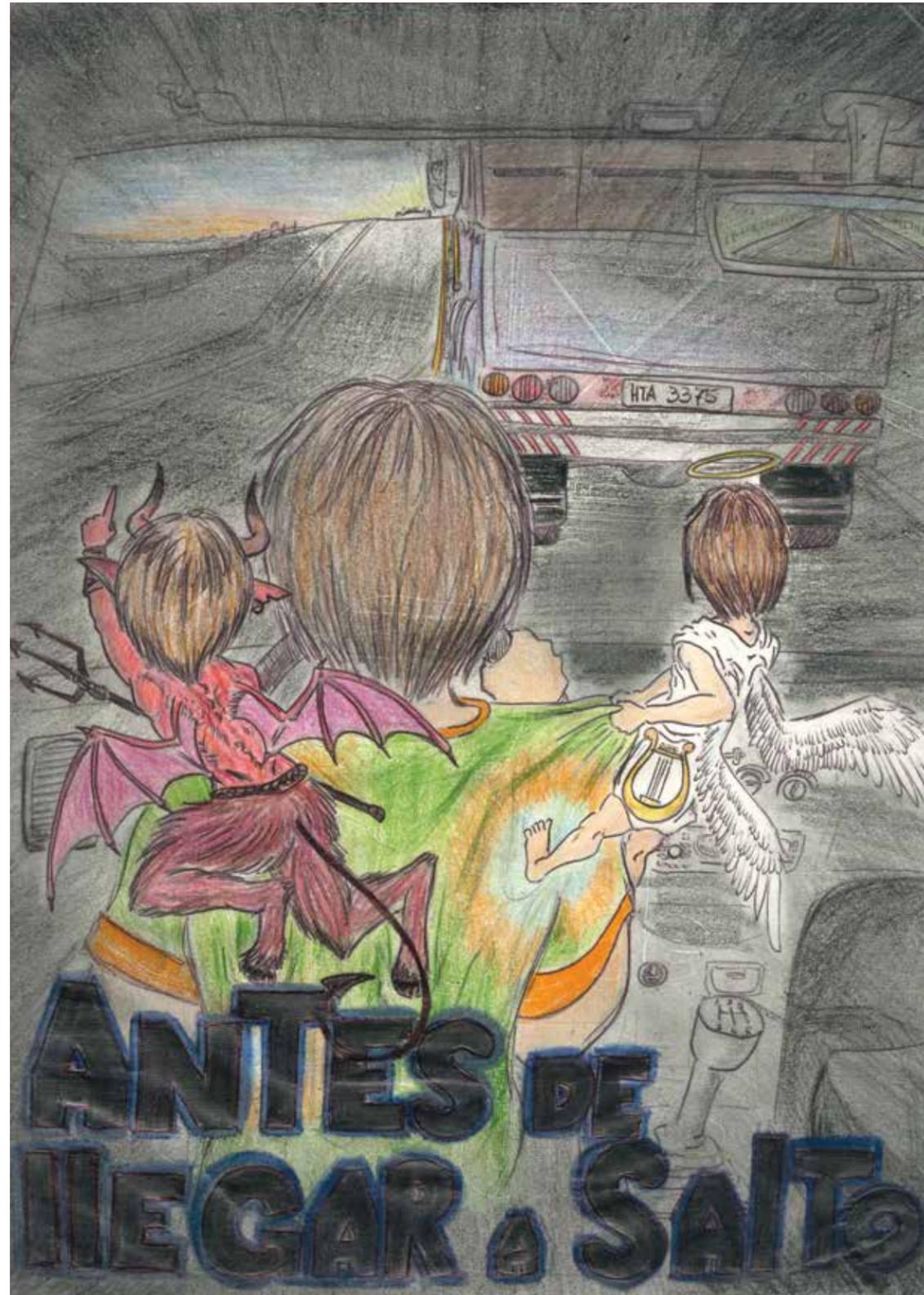
Bruno Machado

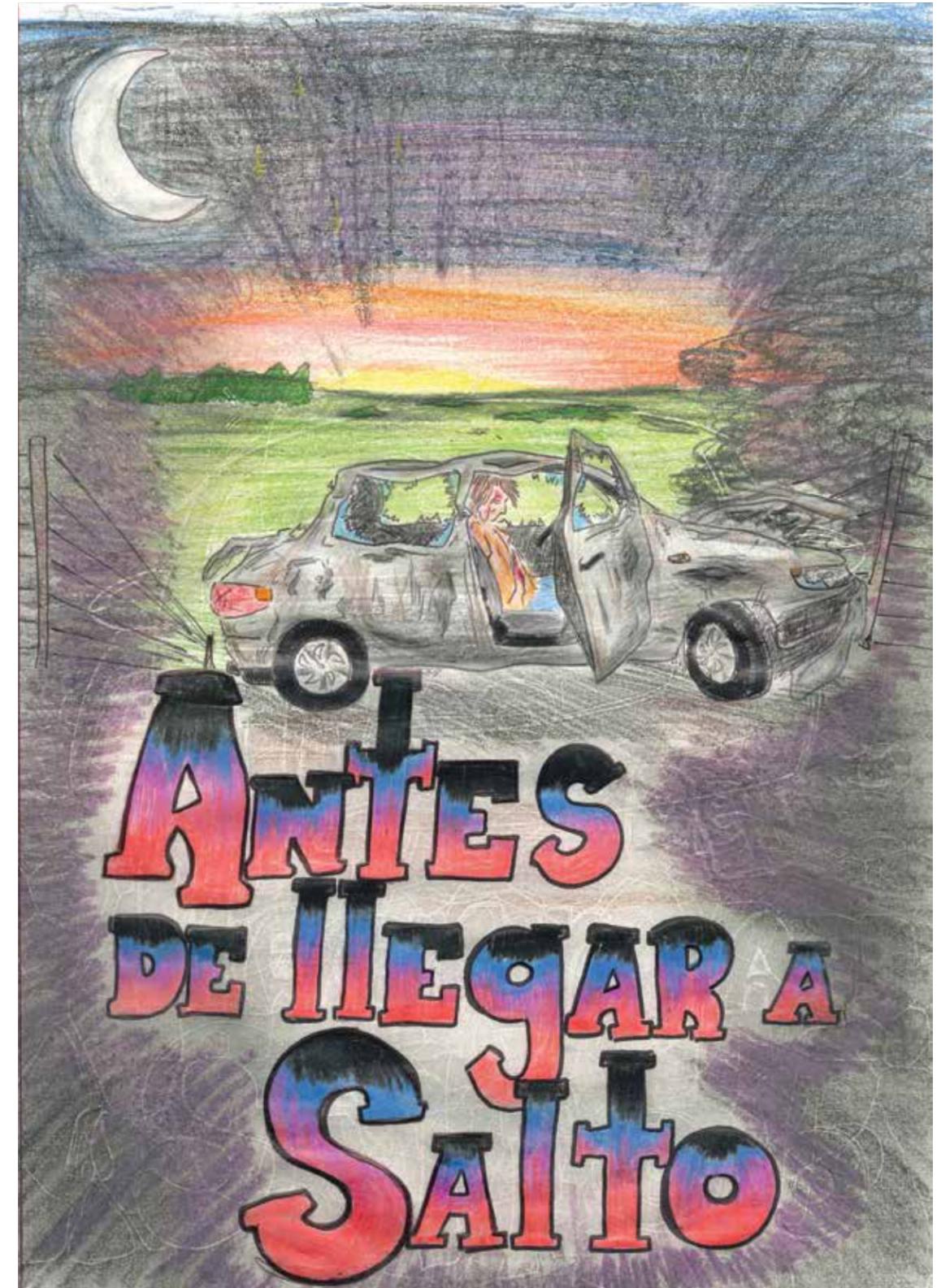
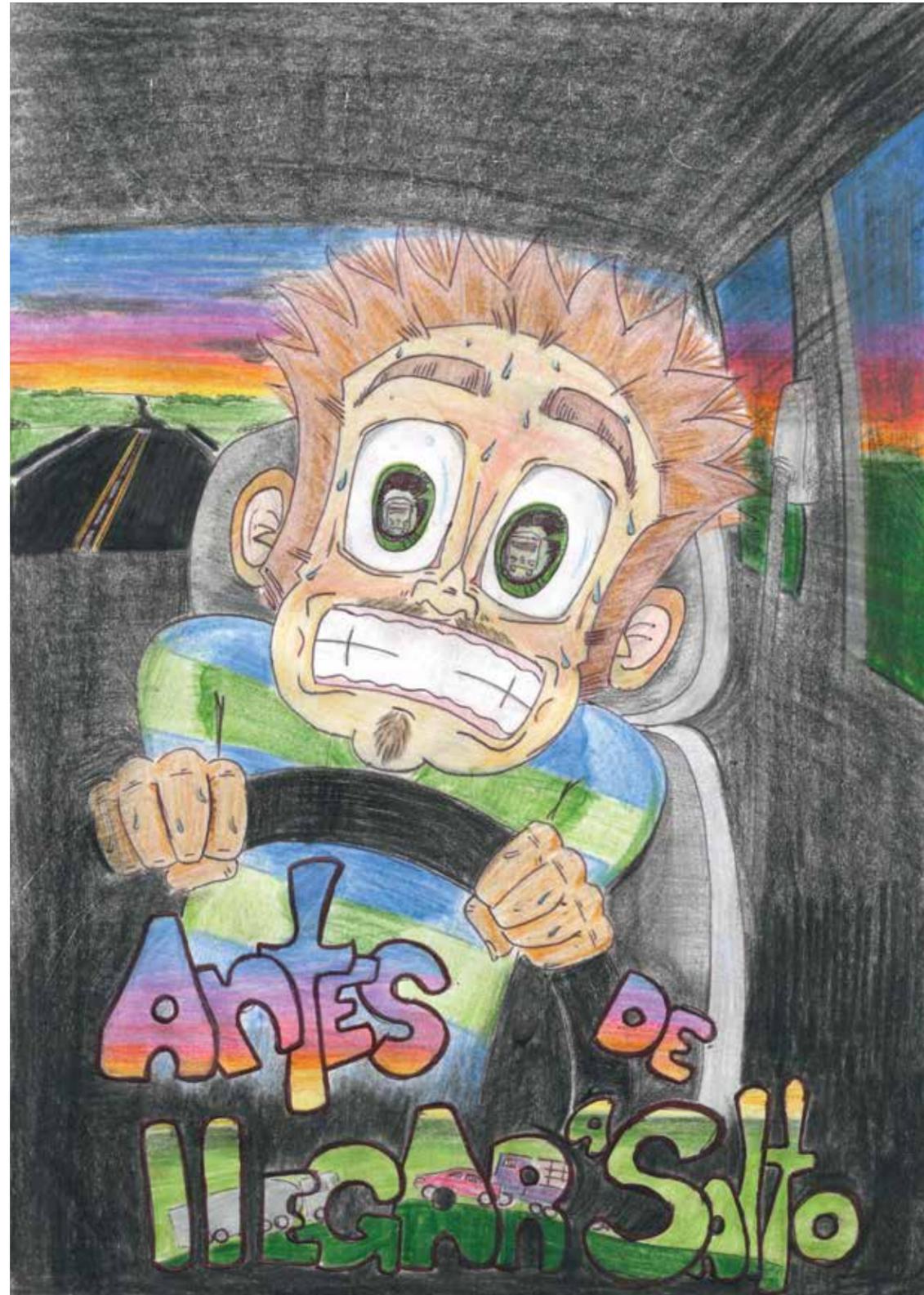
LICEO DE SOCA
5to Científico
Prof. Michael García
SOCA, CANELONES

TÉCNICA:

Lápices de diferentes minas, lápices de colores,
lapicera y marcador de color negro.







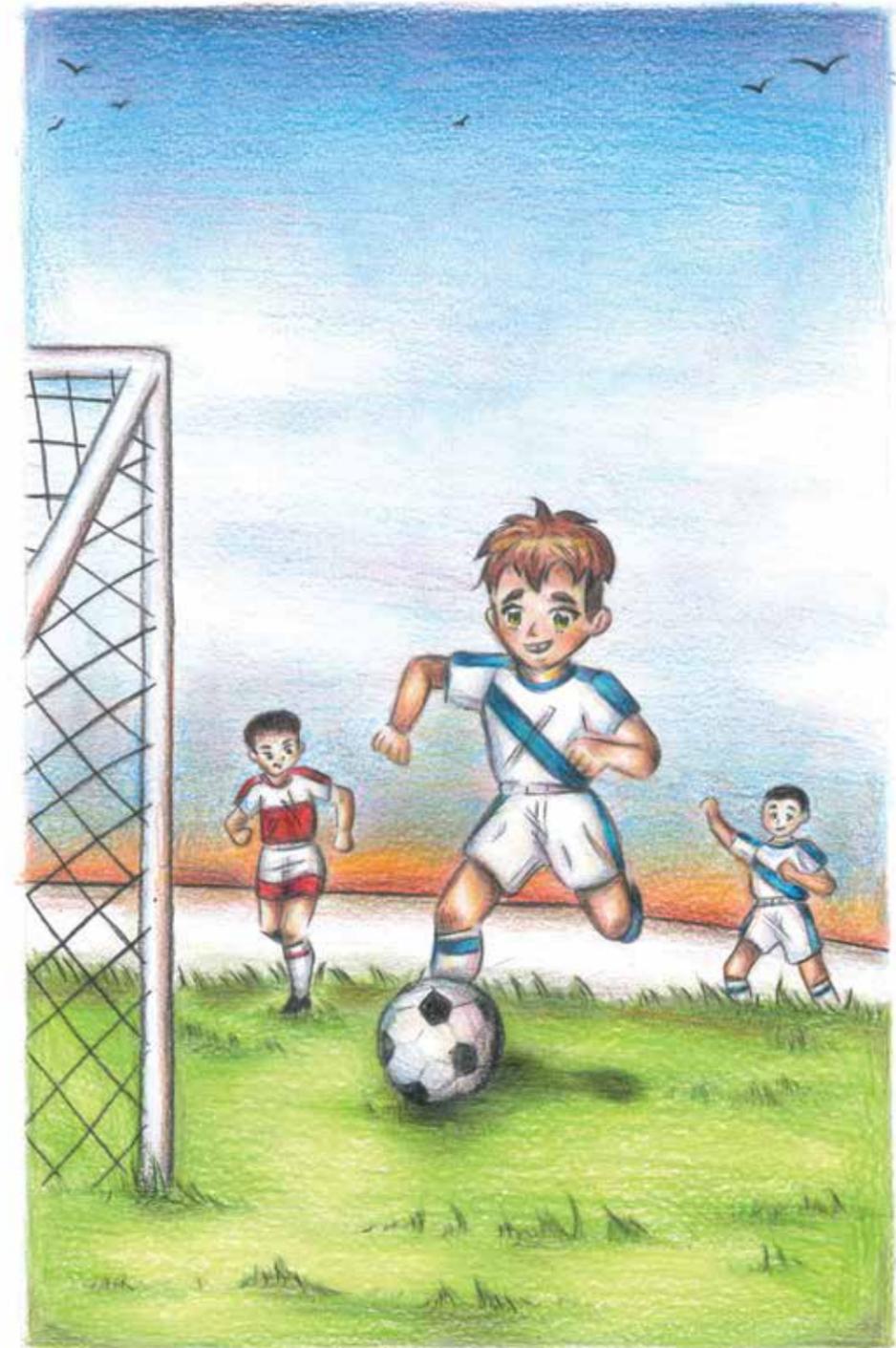


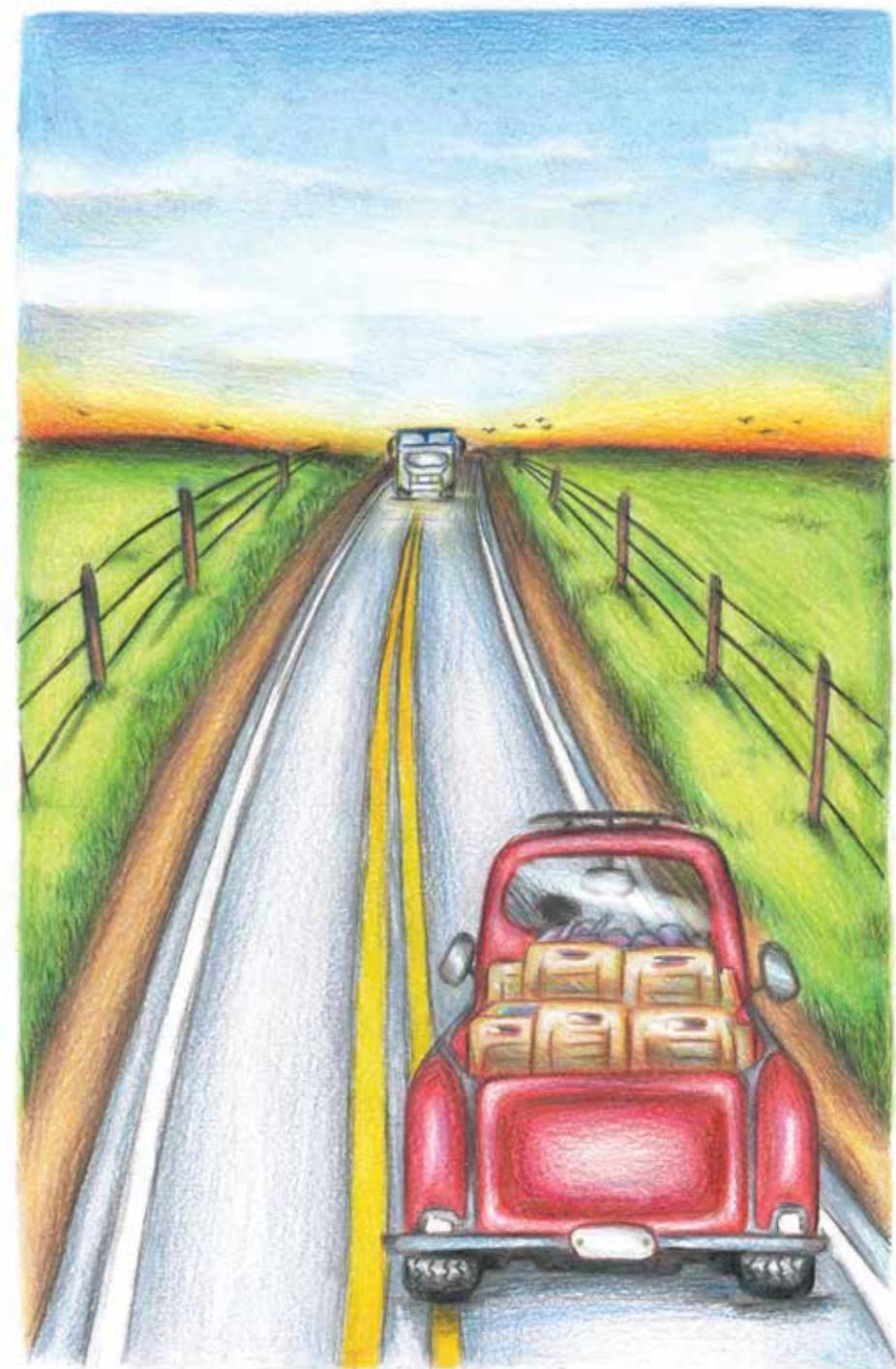
3era. Mención
ILUSTRACIÓN:

Mara Repetto

LICEO DE TALA
5to Artístico
Prof. Paola Umpierrez
TALA, CANELONES

TÉCNICA:
Lápices de colores.





Animales en la noche



2do. Premio
AUTORA:

Camila Lima Bottaro

LICEO N°5, SALTO
Prof. Mirtha Nieves



1er. Premio
ILUSTRACIÓN:

Francis Bautista Carro
LICEO DEPARTAMENTAL PROF. JUAN LUIS PERROU
5to Año
Prof. Andrés Martínez
COLONIA

TÉCNICA:
Lapicera y lápiz.

En una noche tranquila, iluminada por una luna grande y clara, el perfume de los azahares invade todo.

Agustín, junto a su familia, está cenando. Él va al liceo y su sueño es ser doctor.



Le dice a su madre que se va a juntar con sus amigos, se sube a la moto ansioso por llegar al lugar. Es un galpón viejo y abandonado en donde lo espera la barra de amigos.

Allí, como casi todas las noches, arman y desarman sus motos para correr picadas.



La adrenalina los transforma, la sangre corre por las venas, el corazón se acelera y la respiración moja la visera de los cascos.

Se suben a sus motos, las manos transpiradas por la emoción, se aferran al acelerador.

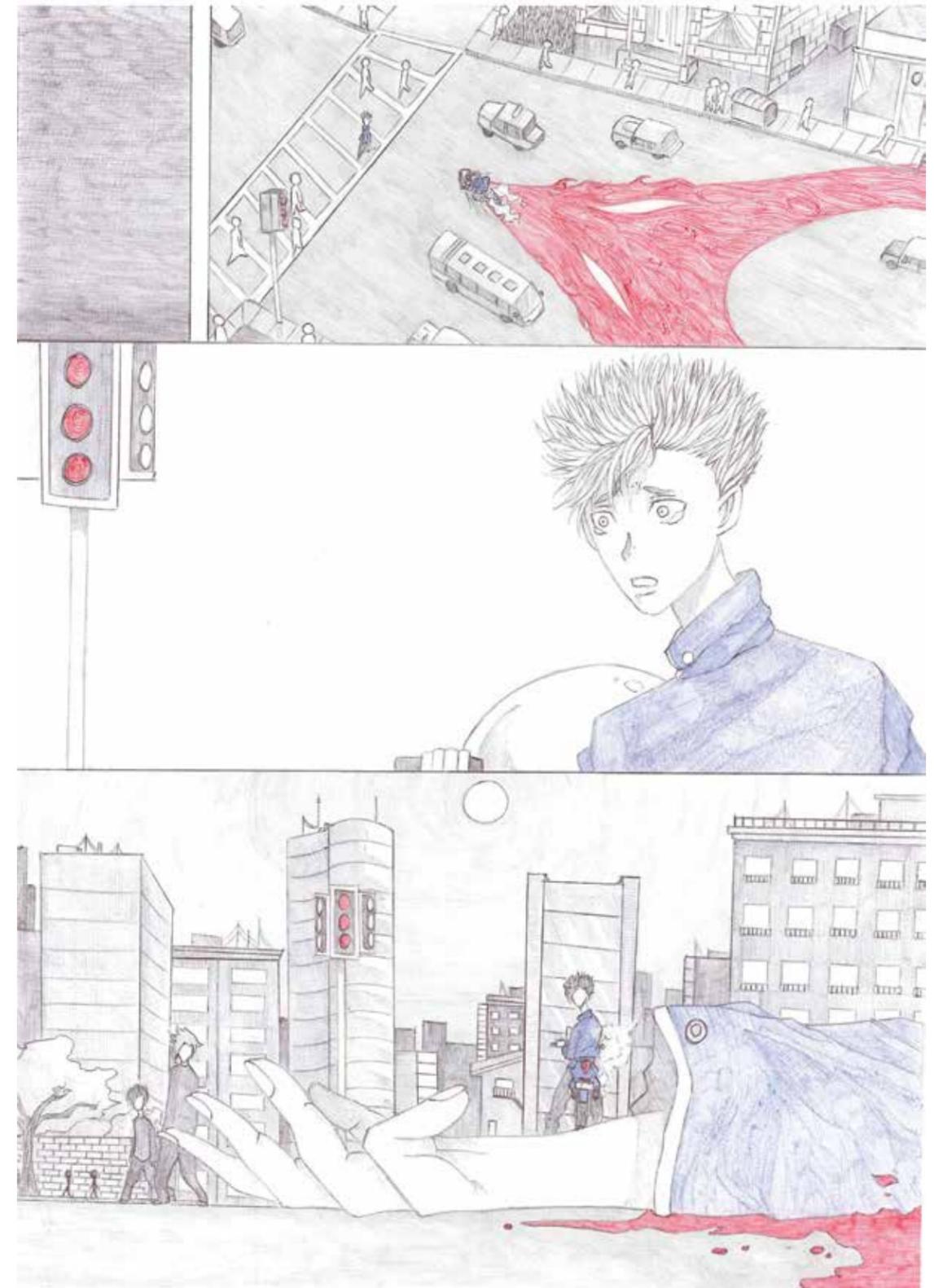
Las motos rugen como leones al acecho, esperando el momento para comer.

Los ojos fijos, sin pestañear, apuntan solo a un lugar para ver la bajada de la bandera que les da permiso para partir, comenzar el desafío y demostrar quién es el mejor.



Son minutos, segundos, que hacen que se transformen en monstruos, arrasando con lo que se les ponga adelante sin importar sus vidas ni las de los demás.

No te transformes, soltó el acelerador.



MENCIONES



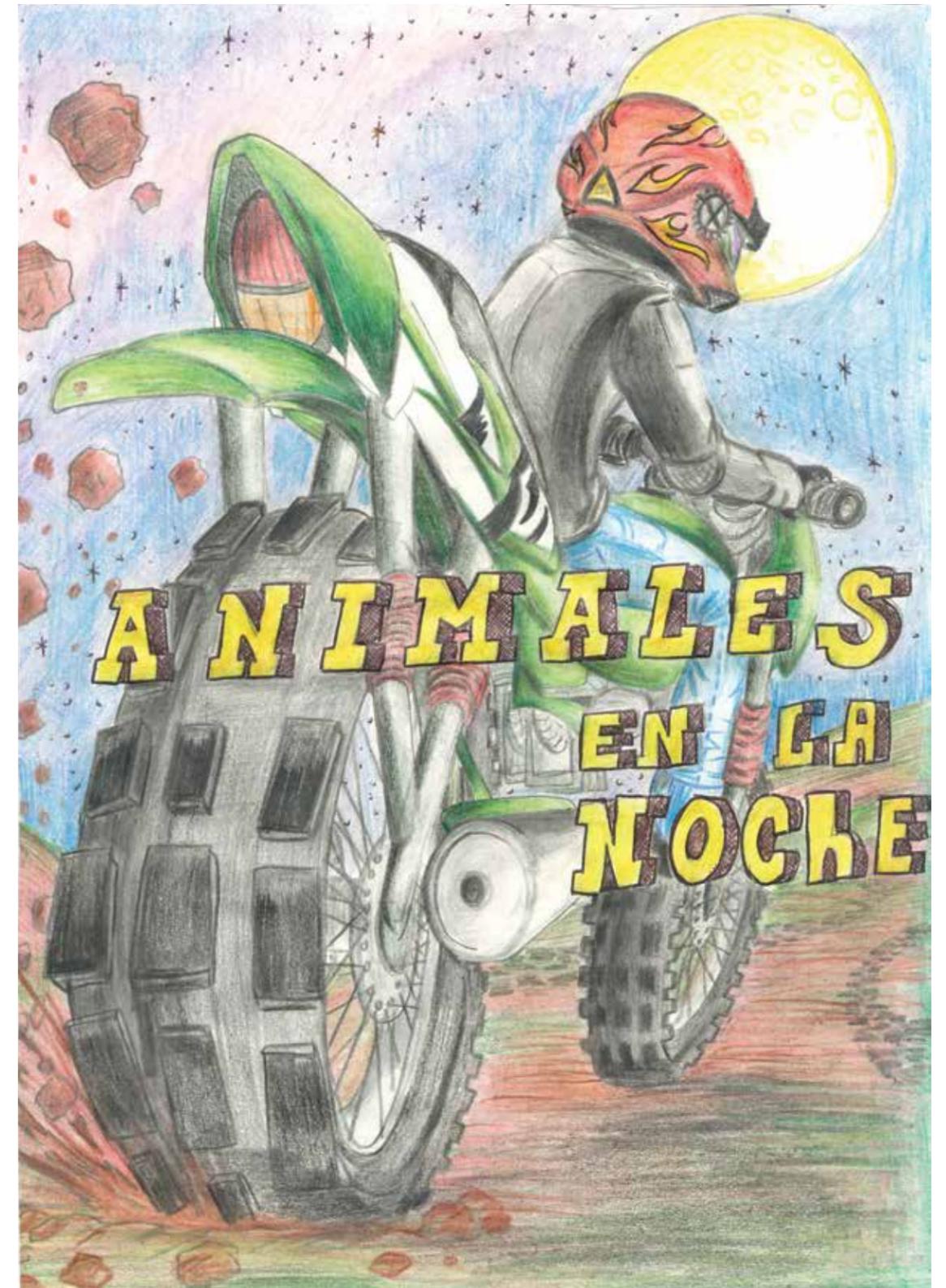
1era. Mención
ILUSTRACIÓN:

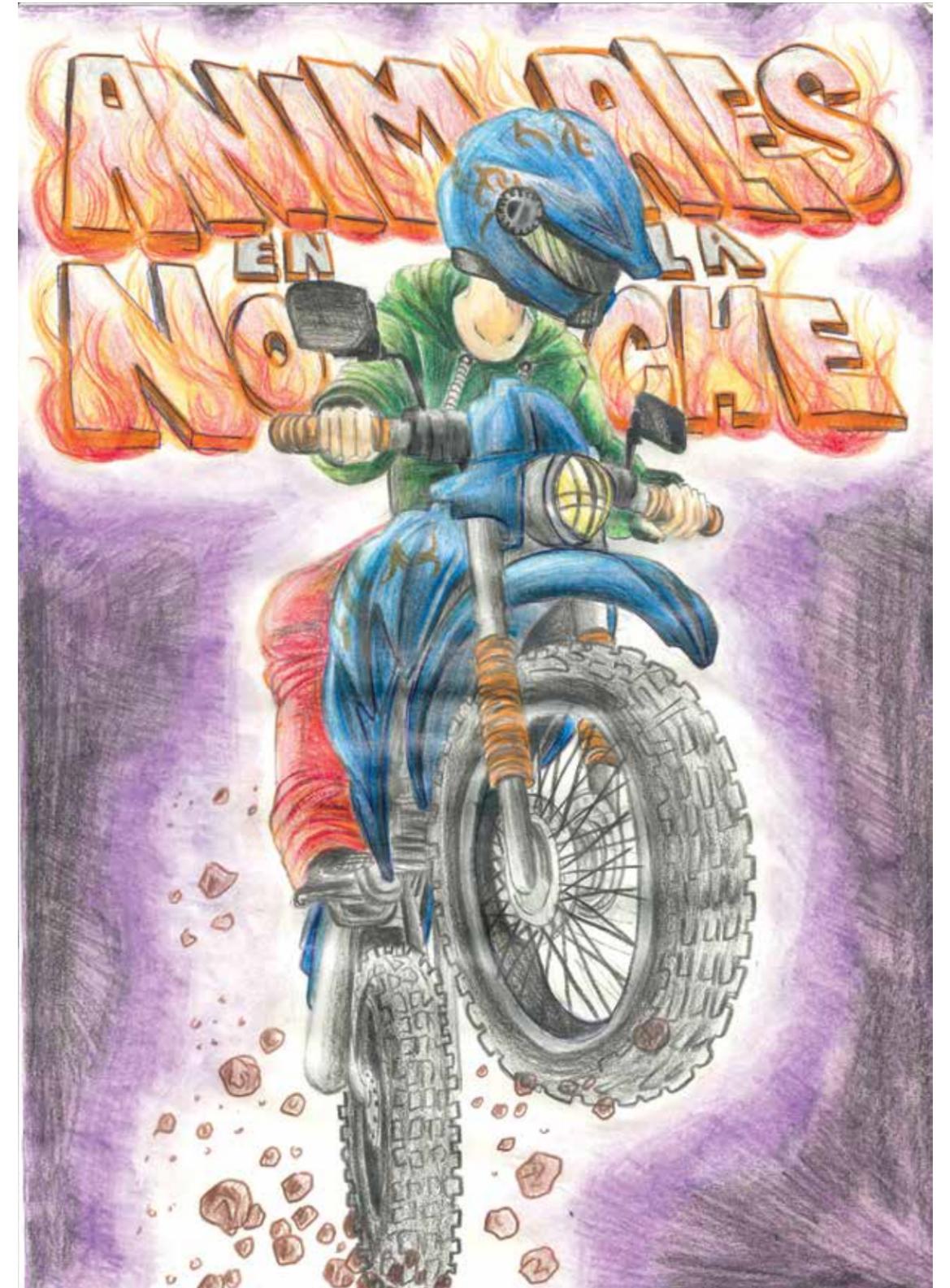
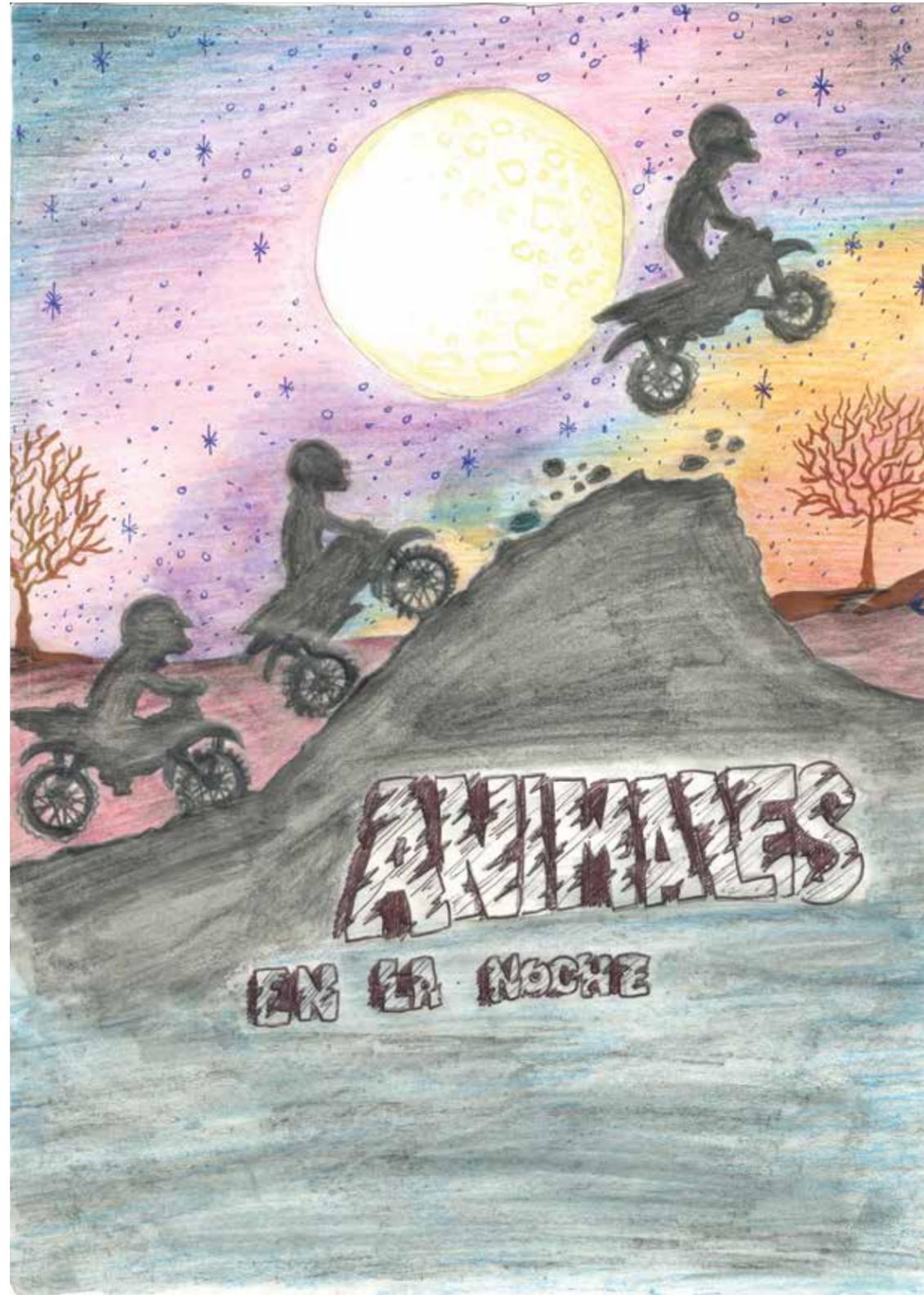
Yulysa Machado

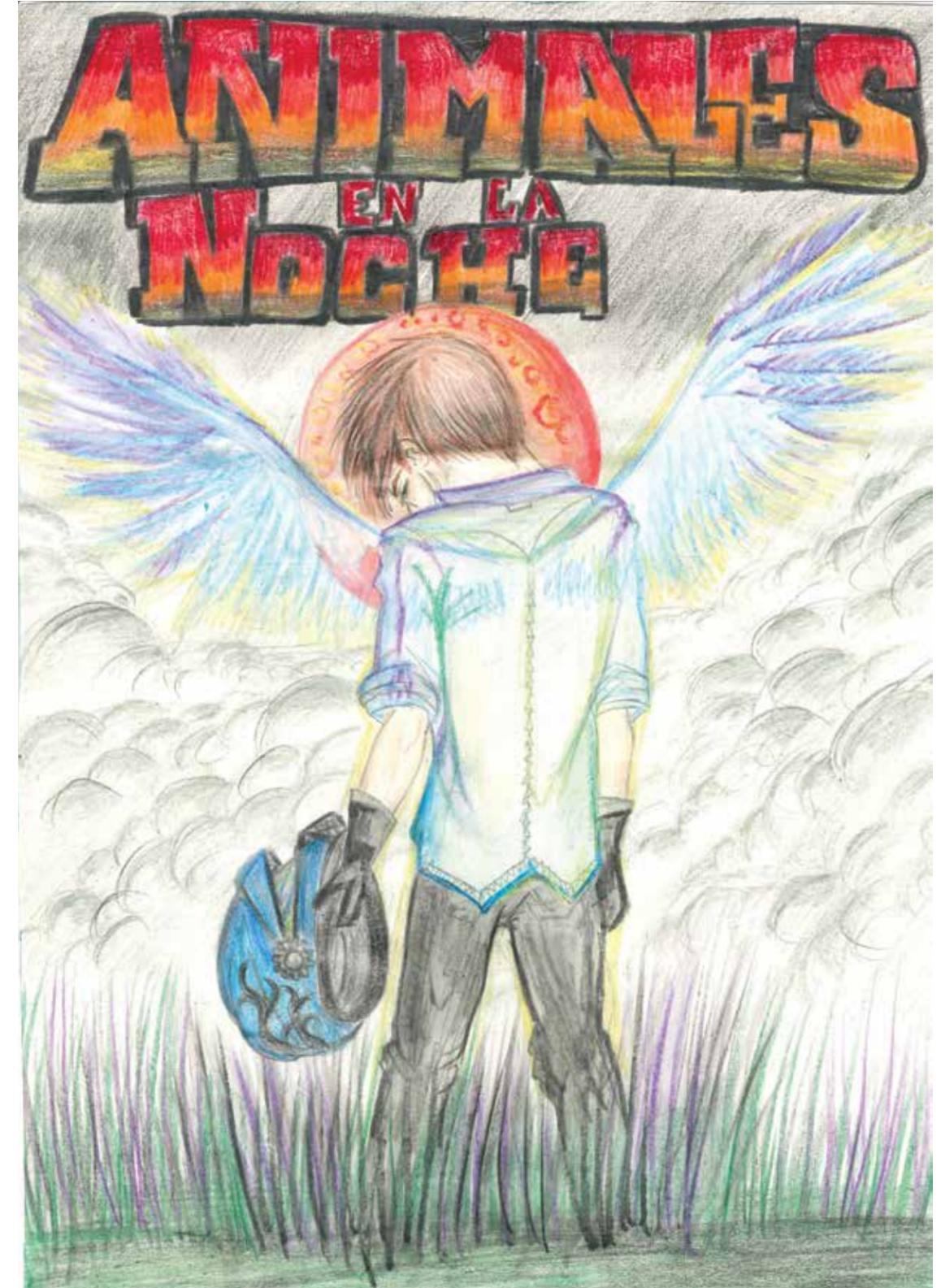
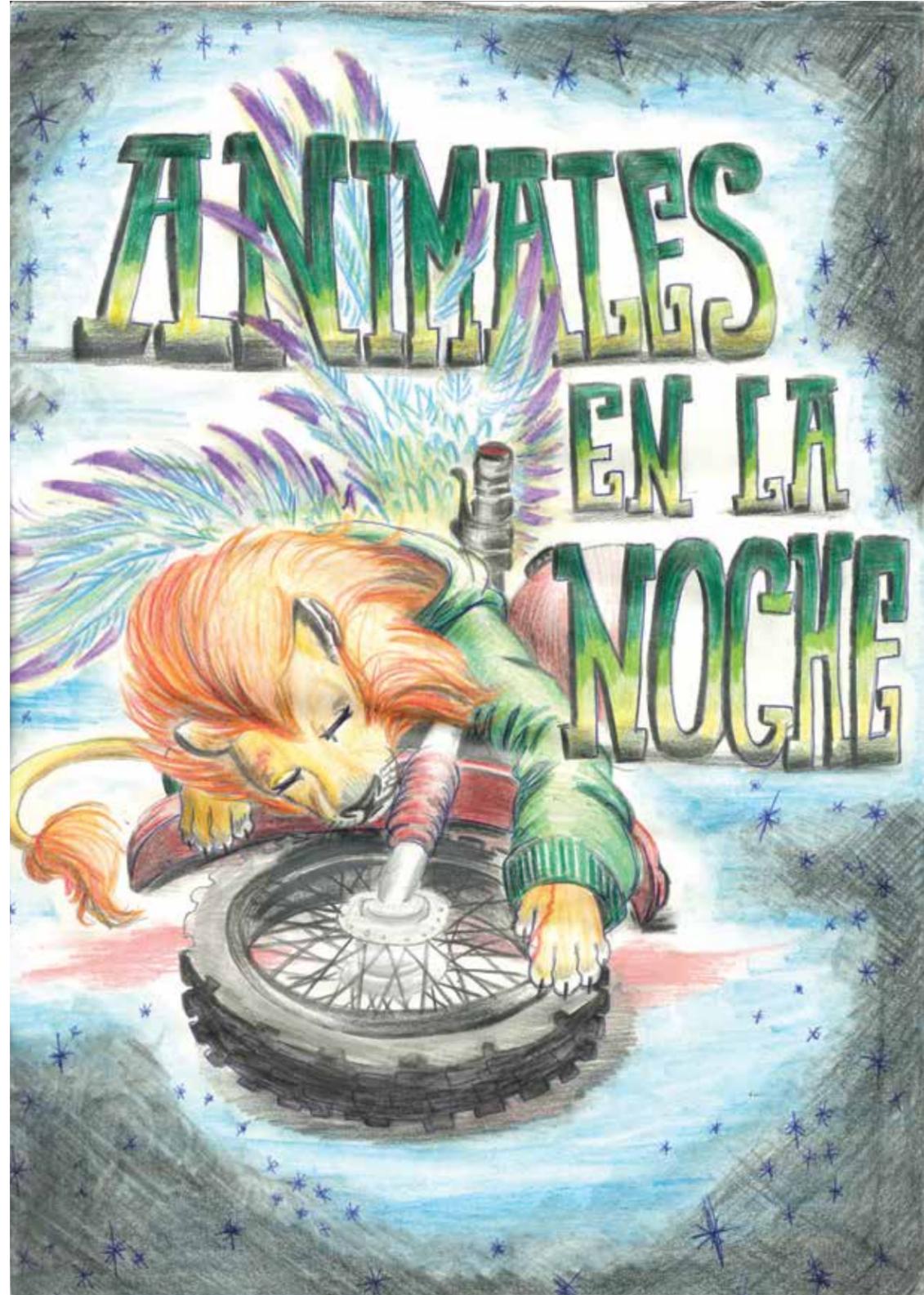
LICEO DE SOCA
4to Año
Prof. Daniela Silveira
SOCA, CANELONES

TÉCNICA:

Lápiz, lápices de colores, lapicera color negro
y azul, lápices acquarelables.







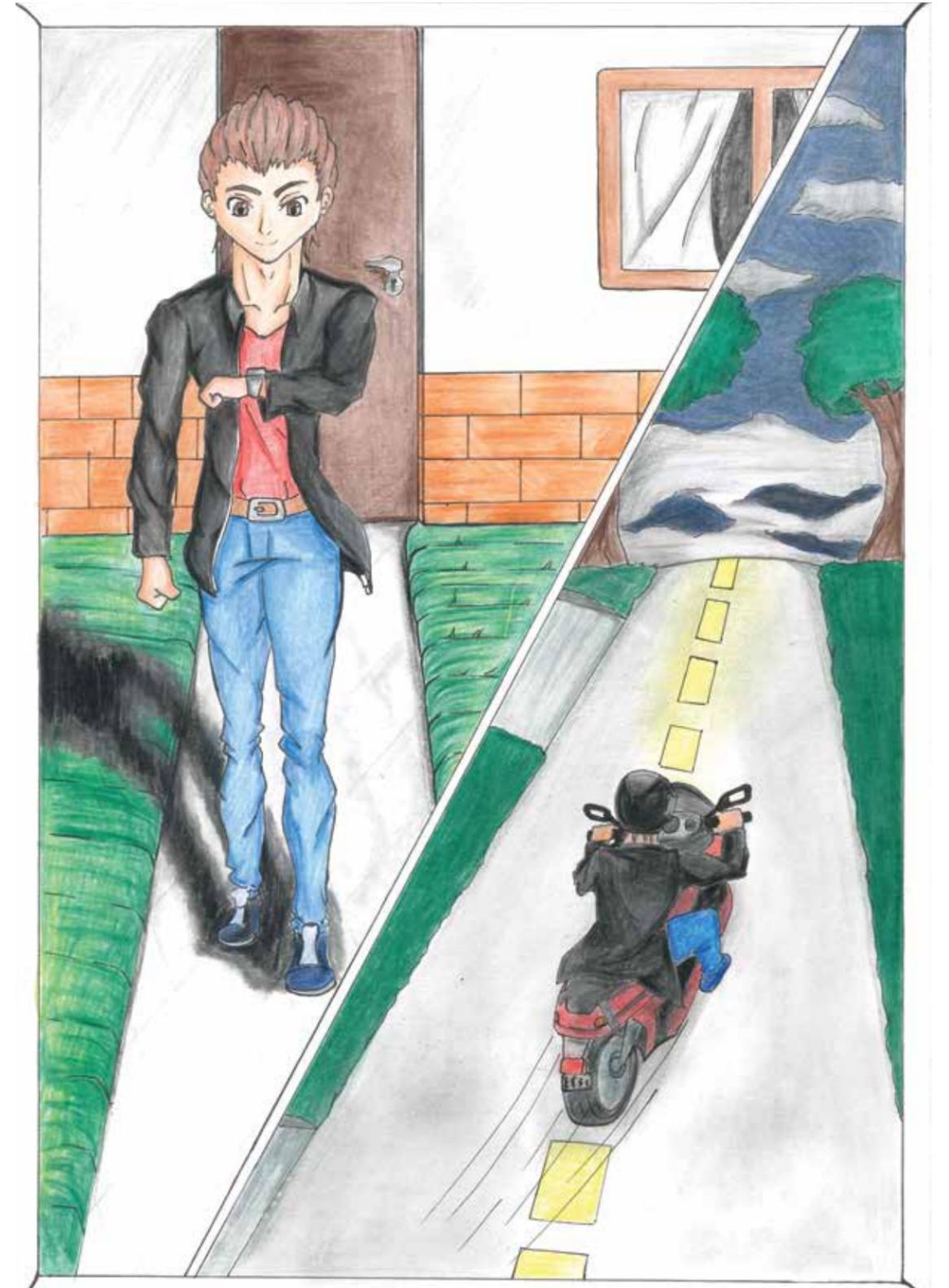


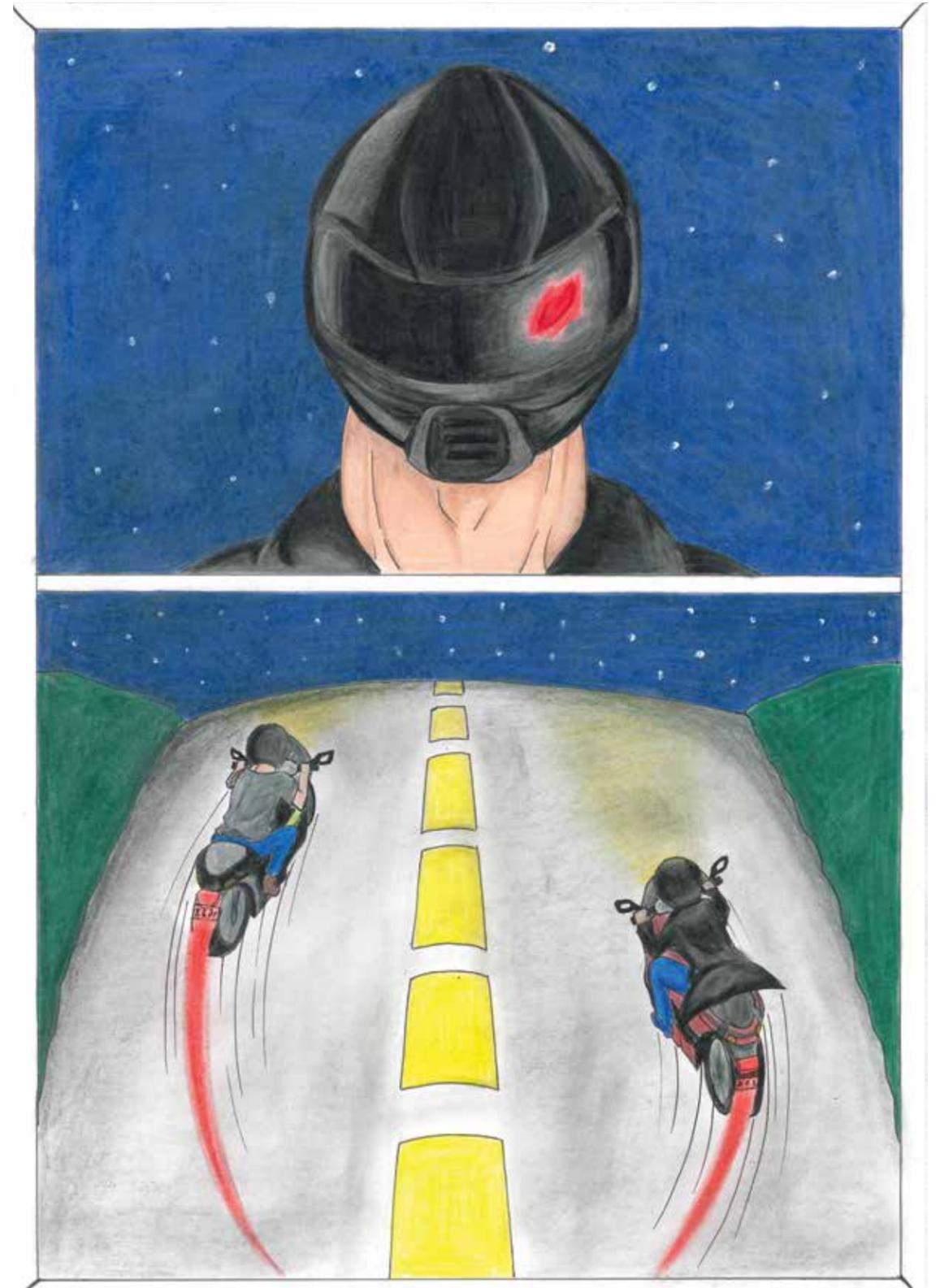
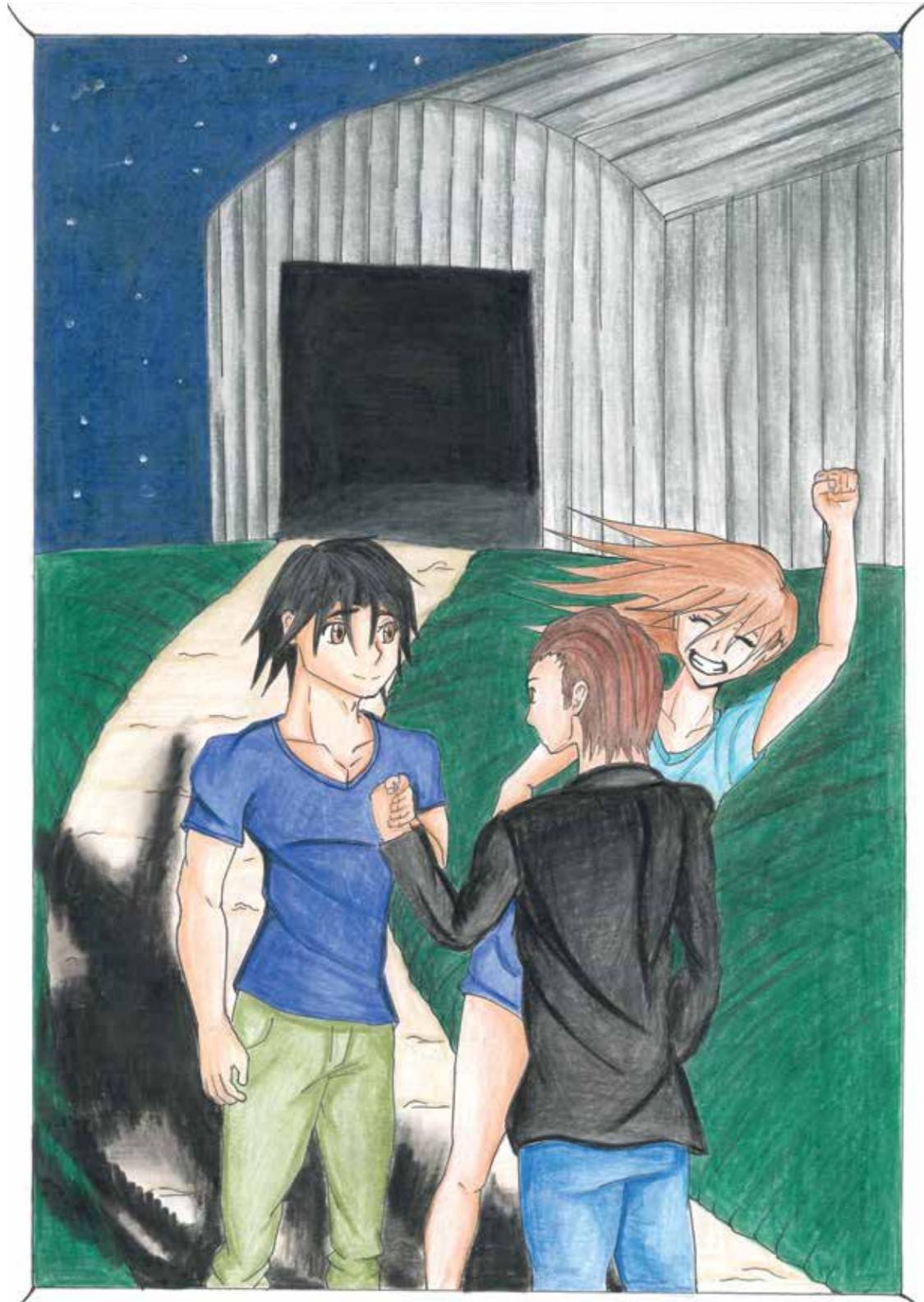
2da. Mención
ILUSTRACIÓN:

Patricio Perlas

LICEO DE LIBERTAD
5to Artístico
Prof. Alba Ernst
LIBERTAD, SAN JOSÉ

TÉCNICA:
Lápiz color y tinta.





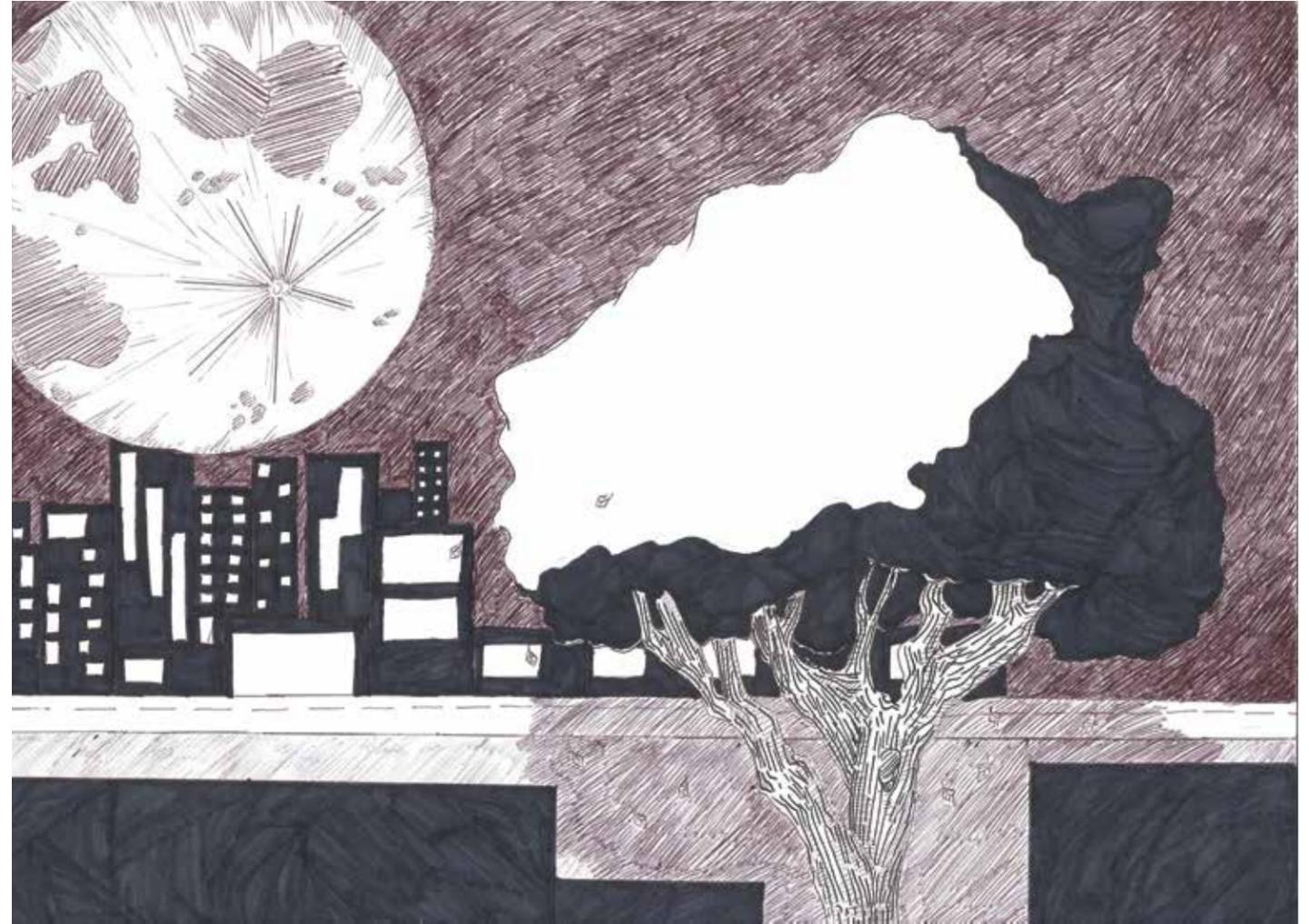


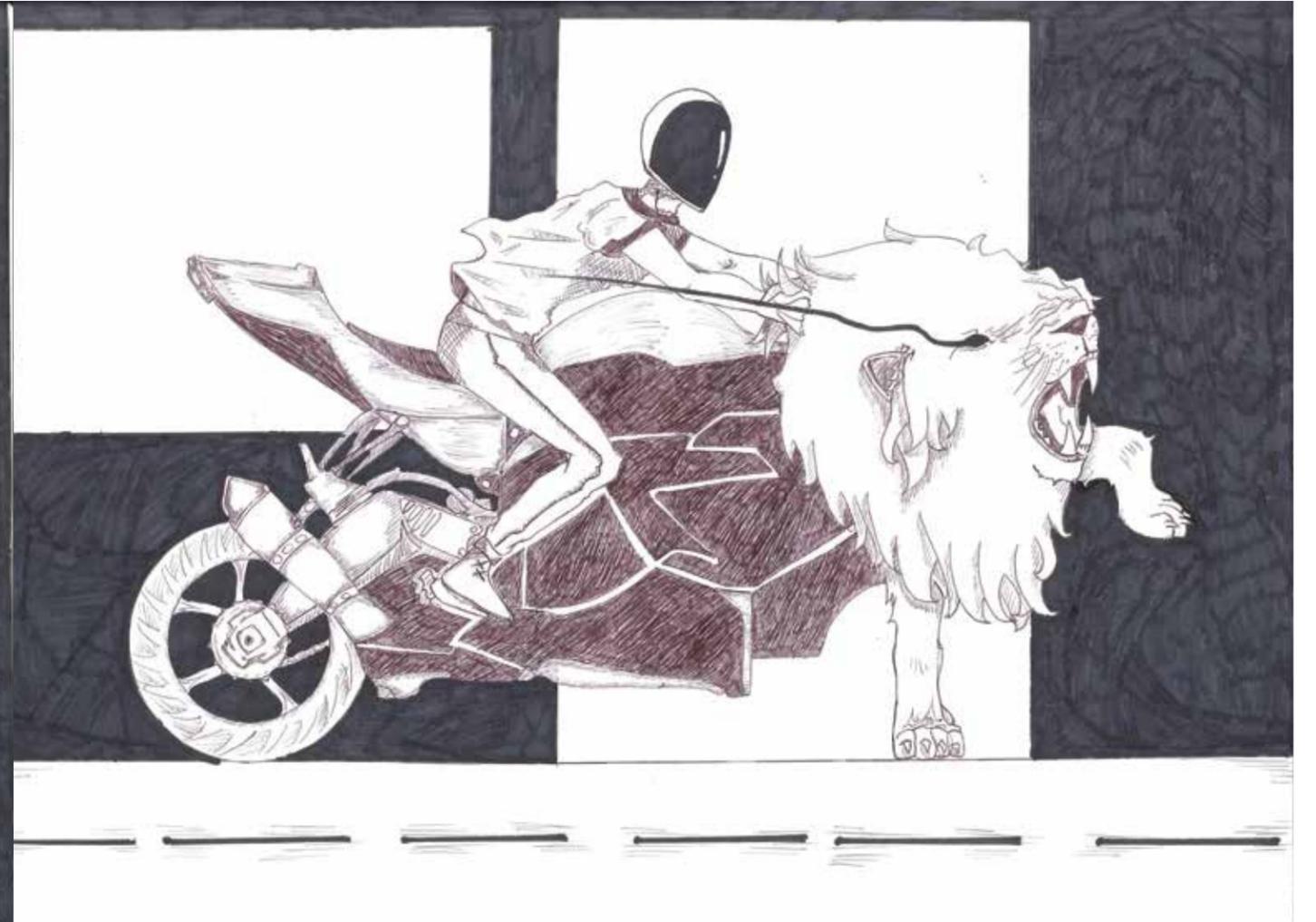
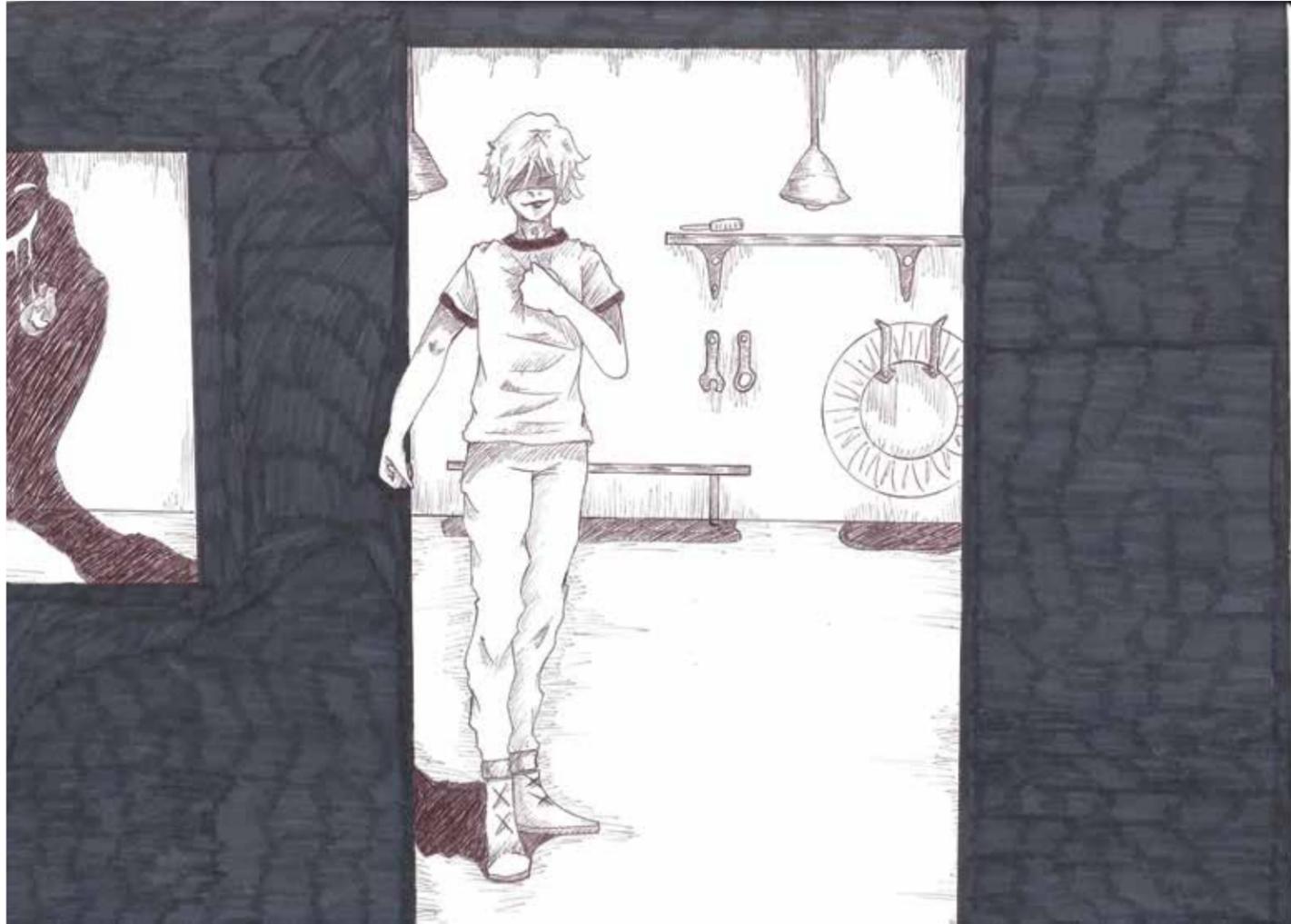
3era. Mención
ILUSTRACIÓN:

Alexa Ghilardi

LICEO N°1 JUANA DE IBARBOUROU
5to Artístico
Prof. Cecilia Rebufello
MELO, CERRO LARGO

TÉCNICA:
Marcador negro.





Animales en la noche



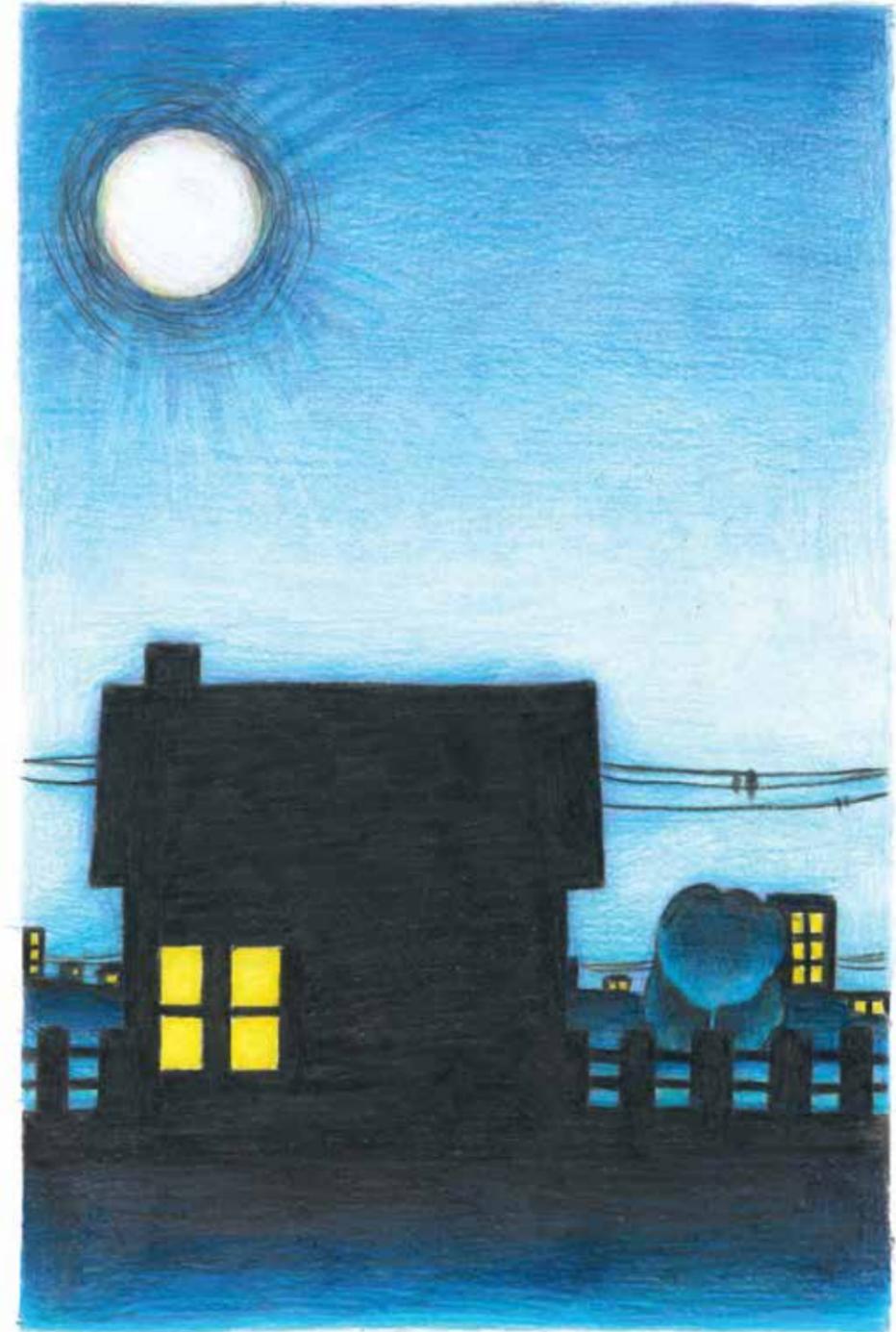
4ta. Mención
ILUSTRACIÓN:

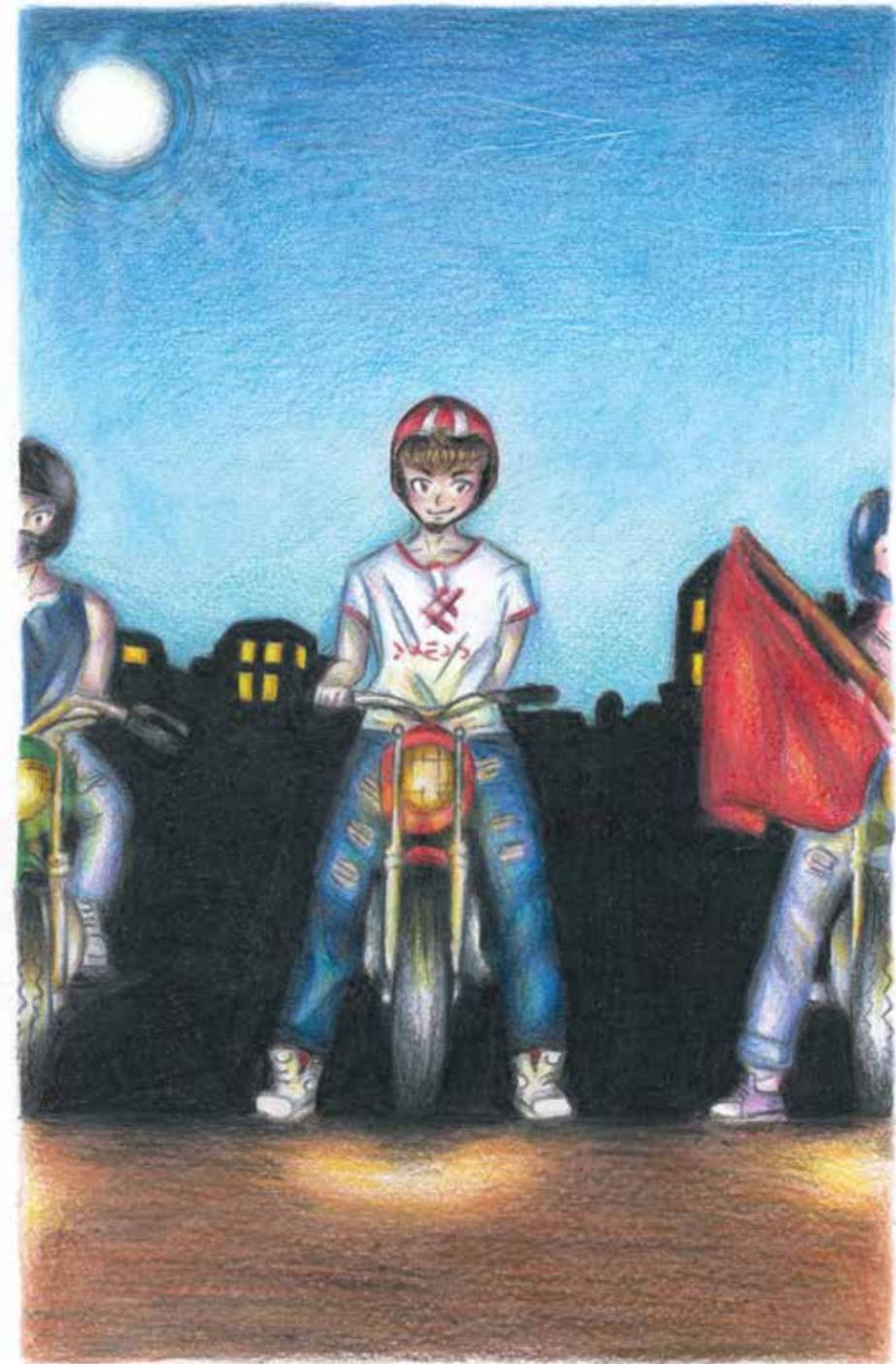
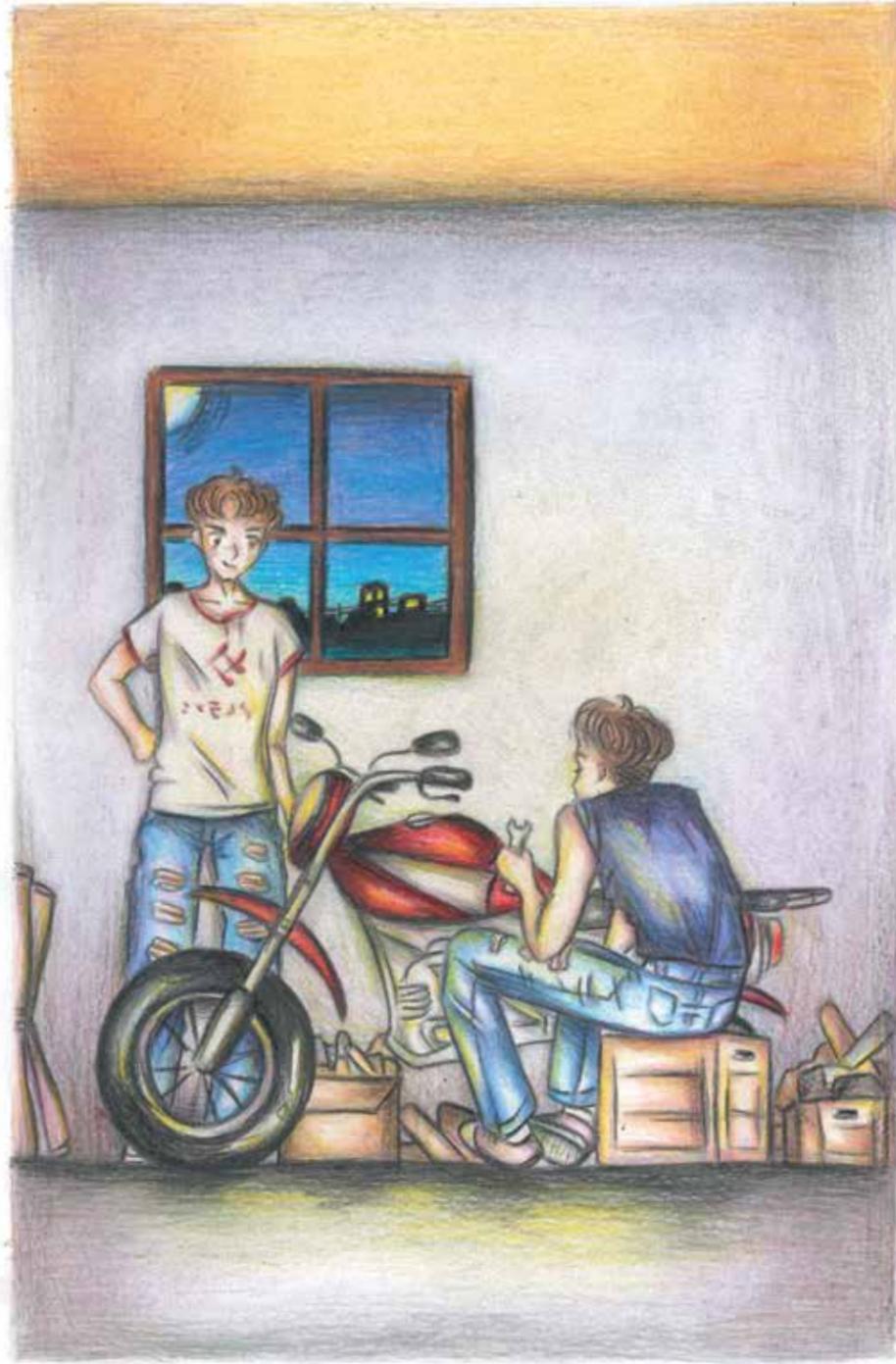
Mara Repetto

LICEO DE TALA
5to Artístico
Prof. Paola Umpierrez
TALA, CANELONES

TÉCNICA:
Lápices de colores.

Autora: Camila Lima Bottaro (Segundo Premio) - Ilustración: Mara Repetto (Cuarta Mención)





Copia y adaptación del cuento

El hijo

de Horacio Quiroga



Mención Especial
AUTORES:

3ero 5: Antonella Alves, Brandon Barrios, Ana González,
Alexandra Maciel, Pablo Malquín, Yamila Pereira, Yoselín Rodríguez,
Paula Sapín, Iara Silveira, Belén Vieira.

LICEO N°.4, TACUAREMBÓ
Prof. Andrés Vidarte y Ma. Noel Alberti



1er. Premio
ILUSTRACIÓN:

Mara Repetto

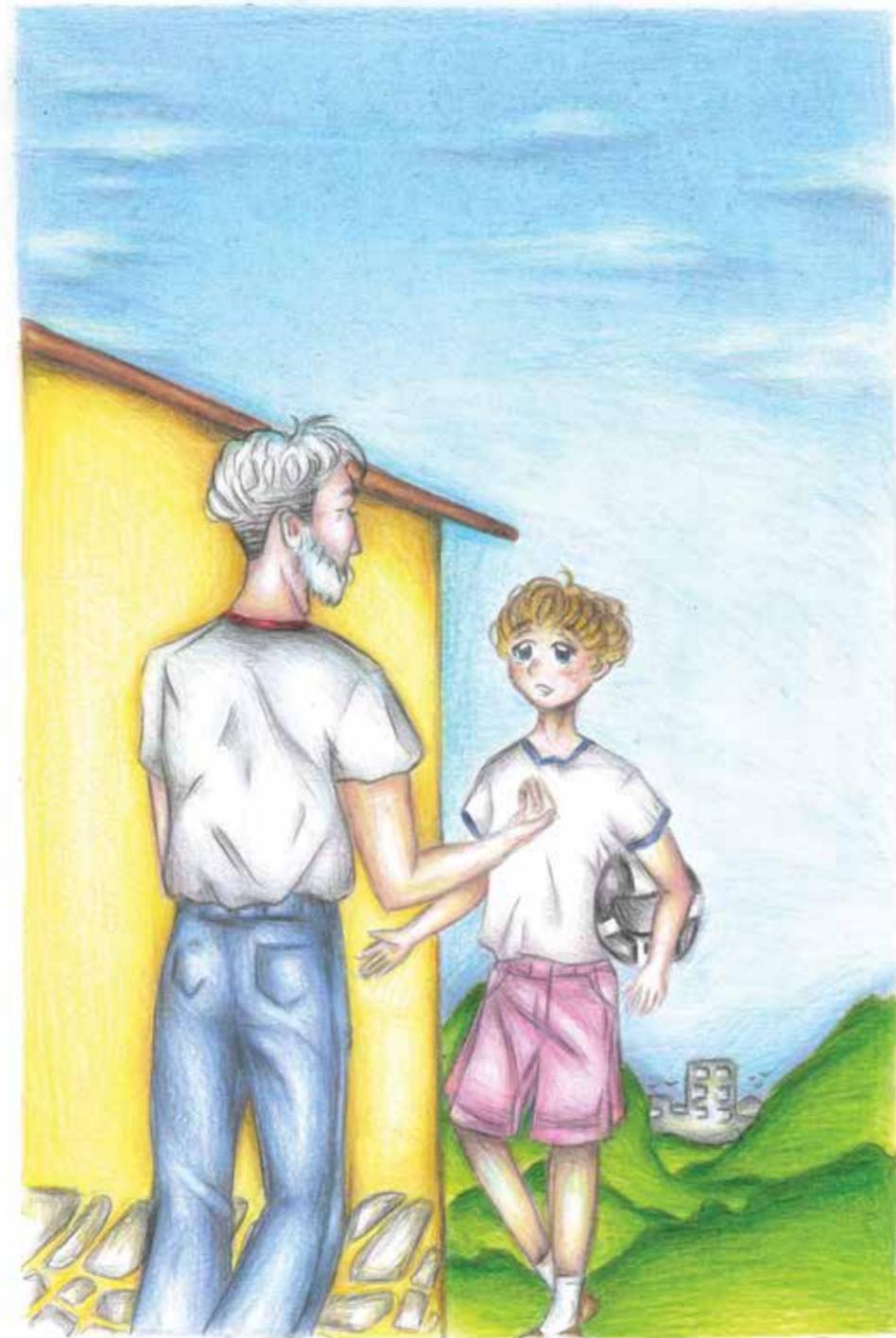
LICEO DE TALA
5to Artístico
Prof. Paola Umpierrez
TALA, CANELONES

TÉCNICA:
Lápices de colores.

Es un poderoso día de verano en la ciudad de Tacuarembó, con todo el sol, el calor y la calma que puede deparar la estación. La naturaleza, plenamente abierta, se siente satisfecha de sí.

Como el sol, el calor y la calma ambiente, el padre abre también su corazón a la naturaleza.

—Ten cuidado, chiquito —dice a su hijo—, al llegar la noche. —Abreviando en esa frase todas las observaciones del caso que su hijo comprende perfectamente.



—Sí, papá. —responde la criatura, mientras sube en su moto y se pone el casco.

—Vuelve antes de la medianoche. —Observa el padre.

—Sí, papá. —repite el chico y enciende la moto.

Sin bajarse de ella, sonrío a su padre, lo besa en la cabeza y parte. Su padre lo sigue un rato con los ojos y vuelve a su quehacer, feliz con la alegría de su pequeño.

Sabe que su hijo fue educado desde la más tierna infancia en el hábito y la precaución ante el peligro y que puede manejar una moto desde muy pequeño. Aunque es muy alto para su edad, no tiene sino trece años. Y parecía tener menos, a juzgar por la pureza de sus ojos azules, frescos aún de sorpresa infantil. No necesita el padre levantar la mirada de su quehacer para seguir con la mente la marcha de su hijo.

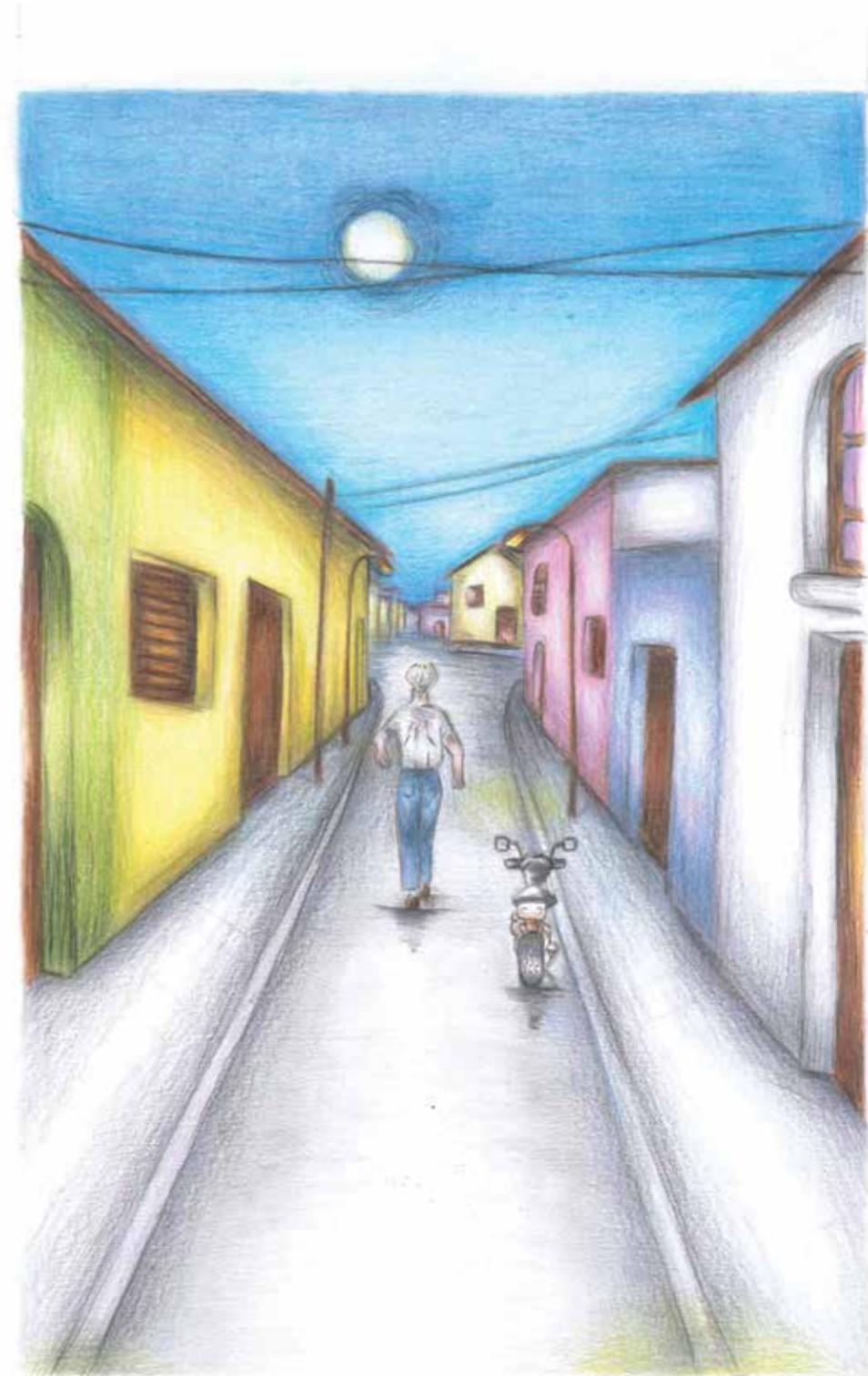
Ha cruzado la peligrosa rotonda y se dirige con apuro a la ruidosa y transitada avenida.

Para circular en la ciudad se requiere más paciencia de la que un niño puede tener. Después de atravesar los puentes irá a la casa de su amigo para ir juntos al centro. Solo, ahora, el padre esboza una sonrisa con el recuerdo de la pasión cinegética de las dos criaturas. Siempre salen juntos y regresan en hora, Juan para su casa en la moto 70 y su hijo con la gran Kawasaki Ninja 200.

Él fue igual. A los trece años hubiera dado la vida por poseer esa moto. Su hijo, de aquella edad, la posee ahora y el padre sonrío...

No es fácil, sin embargo, para un padre viudo, sin otra fe ni esperanza que la vida de su hijo, educarlo como lo ha hecho él, libre en su corto radio de acción, seguro de sus pequeños pies y manos desde que tenía cuatro años, consciente de la inmensidad de ciertos peligros y de la escasez de sus propias fuerzas.

Ese padre ha debido luchar fuertemente contra lo que él considera su egoísmo. ¡Tan fácilmente una criatura calcula mal, sienta un pie en el vacío y se pierde un hijo!



El peligro subsiste siempre para el hombre, en cualquier edad, pero la amenaza amengua si desde pequeño se acostumbra a no contar tan solo con sus propias fuerzas.

De este modo ha educado el padre a su hijo. Y para conseguirlo ha debido resistir no solo a su corazón, sino a sus tormentos morales; porque ese padre, de estómago y vista débiles, sufre desde hace un tiempo de alucinaciones.

Ha visto, concretados en dolorosísima ilusión, recuerdos de una felicidad que no debía surgir más de la nada en que se recluyó. La imagen de su propio hijo no ha escapado a este tormento. Lo ha visto rodar envuelto en sangre, cuando el chico caía de su moto al doblar muy rápido una esquina.

Horrible caso... Pero hoy, con la cálida noche de verano, cuyo amor a su hijo parece haber heredado, el padre se siente feliz, tranquilo y seguro del porvenir.

En ese instante, no muy lejos, se escucha la sirena de una ambulancia.

Sin prestar más atención al nimio acontecimiento, el hombre se abstrae de nuevo en su tarea.

La luz de la luna ilumina la noche y continúa ascendiendo. Adonde quiera que se mire, calles, vehículos, mucho tránsito, el aire enrarecido como en un horno vibra con el calor. Un profundo ruido de motores, que llena el ser entero e impregna el ámbito hasta donde la vista alcanza, concentra a esa hora toda la vida ciudadana.

El padre echa una ojeada a su muñeca, las doce. Y levanta los ojos a la calle. Su hijo debía estar ya de vuelta. En la mutua confianza que depositan el uno en el otro, el padre, de sienes plateadas, y la criatura, de trece años, no se

engañan jamás. Cuando su hijo responde: «Sí, papá», hará lo que dice. Dijo que volvería antes de las doce y el padre ha sonreído al verlo partir. Y no ha vuelto.

El hombre torna a su quehacer, esforzándose en concentrar la atención en la tarea. ¿Es tan fácil, tan fácil perder la noción de la hora en el centro dando vueltas y vueltas en moto?

El tiempo ha pasado, son las doce y media. El padre sale de su casa y al apoyar la mano en el muro del frente, sube del fondo de su memoria el sonido de las sirenas e instantáneamente, por primera vez en las tres horas transcurridas, piensa que tras eso no ha oído nada más. No ha oído sonar su celular avisando *en un rato voy*. Su hijo no ha vuelto y la noche se halla detenida a la vera de la ciudad, esperándolo.

¡Oh! no son suficientes un carácter templado y una ciega confianza en la educación de un hijo para ahuyentar el espectro de la fatalidad que un padre de vista enferma ve alzarse desde la línea del pueblo. Distracción, olvido, demora fortuita, ninguno de estos nimios motivos que pueden retardar la llegada de su hijo encuentra cabida en aquel corazón.

El ruido de una ambulancia ha sonado, ya hace mucho. Tras él, el padre no ha oído nada más, no ha sonado su celular como de costumbre, no ha cruzado la calle una sola persona a anunciarle que en el centro una gran desgracia...

Con la cabeza al aire, sin ponerse casco, a todo lo que da, el padre va. Corta camino en la rotonda y cruza los puentes sin hallar el menor rastro de su hijo.

Pero la noche prosigue detenida. Y cuando el padre ha recorrido las calles conocidas y ha dado vueltas en todas las plazas adquiere la seguridad de que a su hijo algo malo le ha pasado.

Ni un reproche que hacerse, es lamentable. Solo la realidad fría, terrible y consumada, se accidentó su hijo al cruzar una... ¡Pero dónde, en qué parte! ¡Hay tantas esquinas allí y es tan, tan grande y transitada! ¡Oh, muy transitadas! Por poco que no se tenga cuidado al cruzar una calle...

El padre sofoca un grito. Ha visto una aglomeración... ¡Oh, no es su hijo, no! Y vuelve a otro lado y a otro y a otro...

Nada se ganaría con ver el color de su tez y la angustia de sus ojos. Ese hombre aún no ha encontrado a su hijo. Aunque su corazón clama por él a gritos, su boca continúa muda. Sabe bien que el solo acto de pronunciar su nombre, de llamarlo en voz alta, será la confesión de una tragedia.

—¡Chiquito! —se le escapa de pronto. Y si la voz de un hombre de carácter es capaz de llorar, tapémonos de misericordia los oídos ante la angustia que clama en aquella voz.

Nadie ni nada ha visto. Por las desbordantes calles, envejecido en diez años, va el padre buscando a su hijo que no ha vuelto.

—¡Hijito mío! ¡Chiquito mío! —clama en un diminutivo que se alza del fondo de sus entrañas.

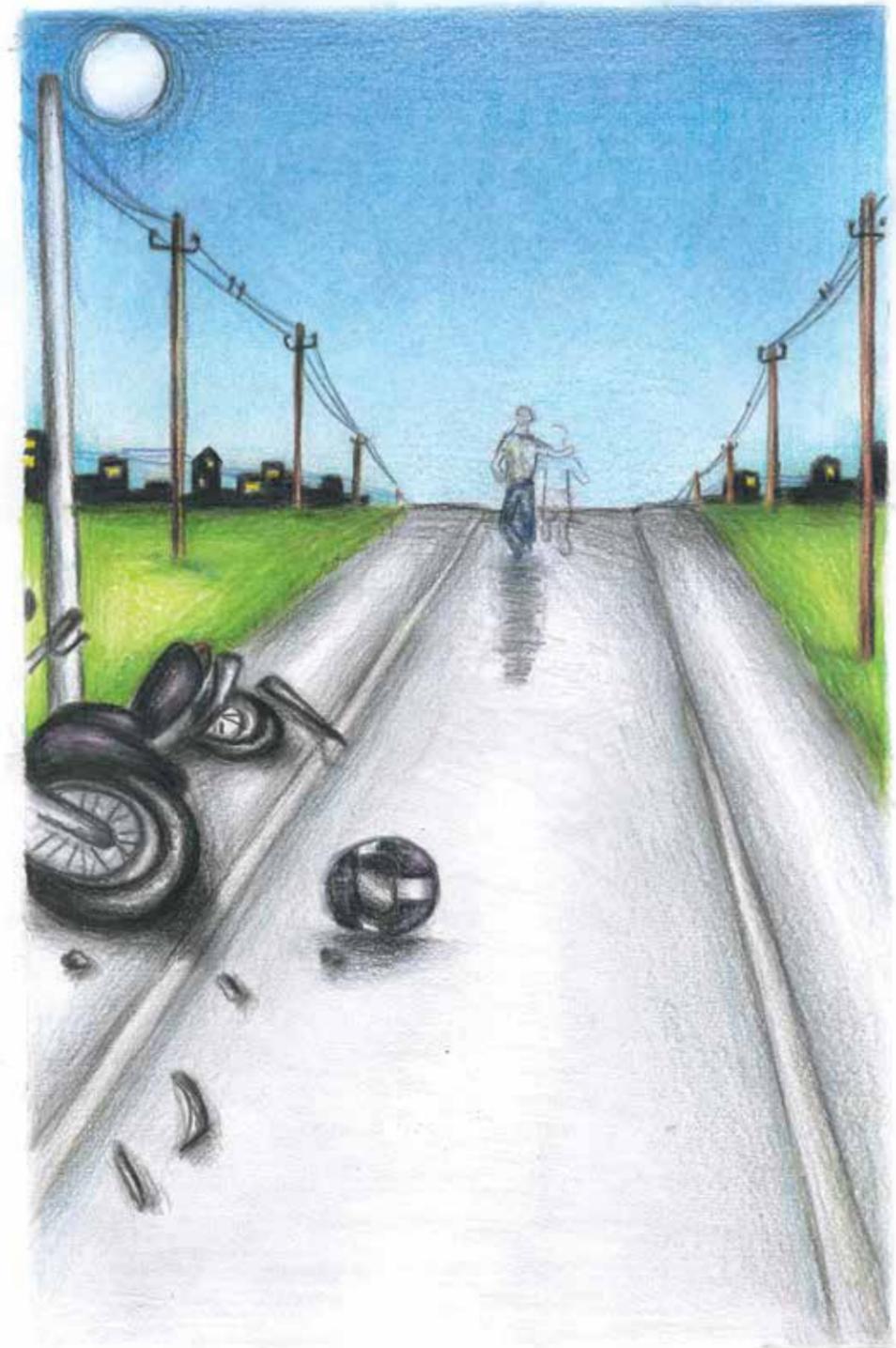
Ya antes, en plena dicha y paz, ese padre ha sufrido la alucinación de su hijo rodando y golpeándose la cabeza en el cordón. Ahora, en cada esquina que cruza, ve destellos de sangre y al pie de una columna, con la moto destruida a un lado ve a su...

—¡Chiquito...! ¡Mi hijo!

Las fuerzas que permiten entregar un pobre padre alucinado a la más atroz pesadilla tienen también un límite. Y el nuestro siente que las suyas se le escapan, cuando ve bruscamente desembocar de una calle lateral a su hijo.

A un chico de trece años bástale ver desde cincuenta metros la expresión de su padre, con los ojos húmedos, para apresurar la marcha.

—Chiquito... —murmura el hombre. Y exhausto se tira de su motocicleta rodeando con los brazos a su hijo.



La criatura, así ceñida, queda inmóvil y como comprende el dolor de su padre le acaricia despacio la cabeza.

—Pobre papá...

En fin, el tiempo ha pasado. Ya van a ser las tres de la madrugada...

Juntos ahora, padre e hijo emprenden el regreso a la casa.

—¿Cómo no te fijaste en el reloj para saber la hora...? —murmura el primero.

—Me fijé, papá... Pero cuando iba a volver los chicos me invitaron a tomar algo y los seguí...

—¡Lo que me has hecho pasar, chiquito!

—Papá... —murmura también el chico.

Después de un largo silencio:

—Y la moto, ¿corriste? —pregunta el padre.

—No.

Nimio detalle, después de todo. Bajo el cielo estrellado y por las calles casi vacías, a una marcha suave, el hombre vuelve a casa sin apuro alguno con su hijo, sobre el cual apoya su feliz brazo de padre. Regresa con las piernas y las manos temblorosas y, aunque quebrantado de cuerpo y alma, sonrío de felicidad.

Sonríe de alucinada felicidad... Pues ese padre va solo.

A nadie ha encontrado y su brazo se apoya en el vacío. Porque tras él, al pie de una columna, hecha pedazos está la moto de su hijo amado que ha tenido una gravísima caída a las diez de la noche.

FIN

MENCIONES



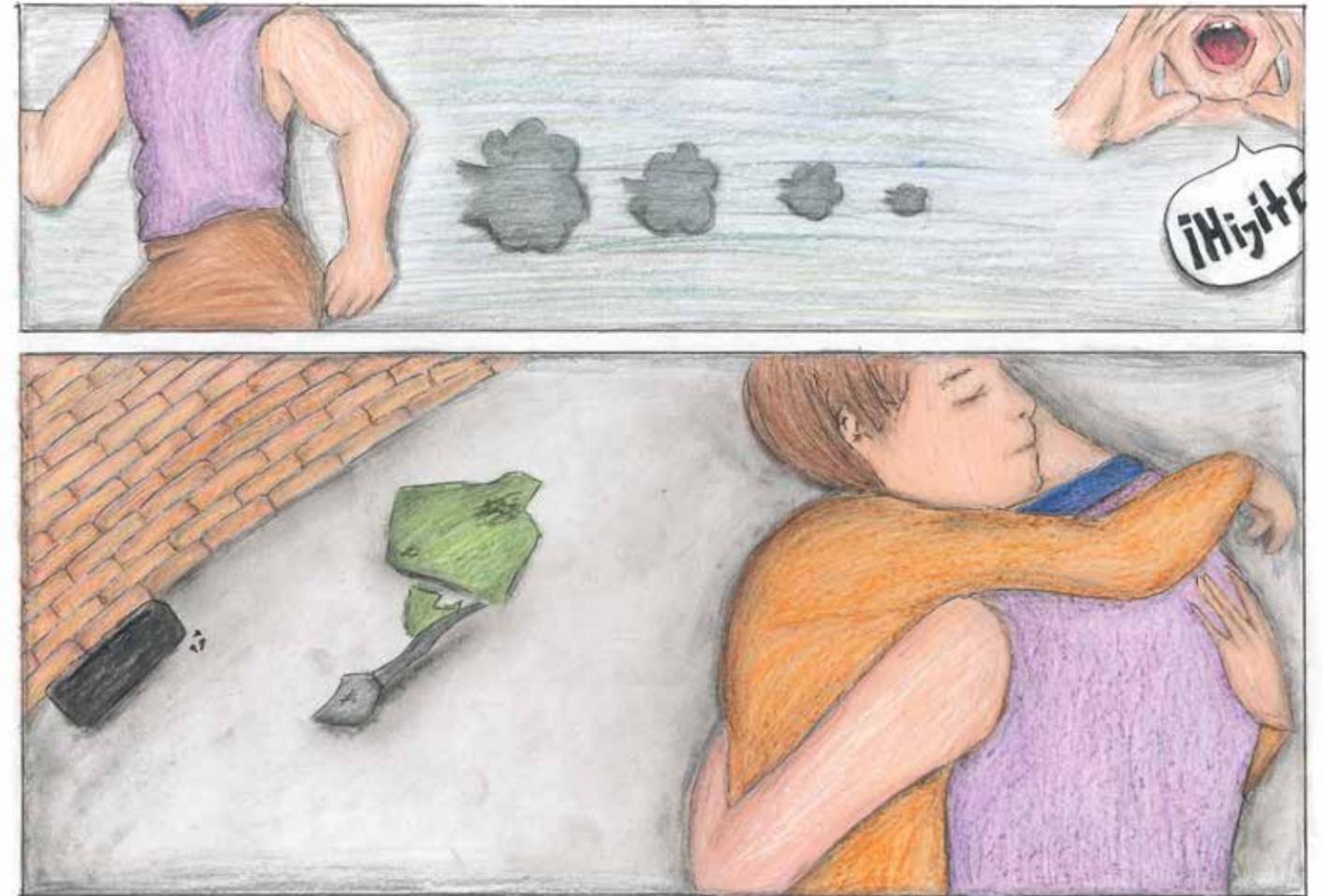
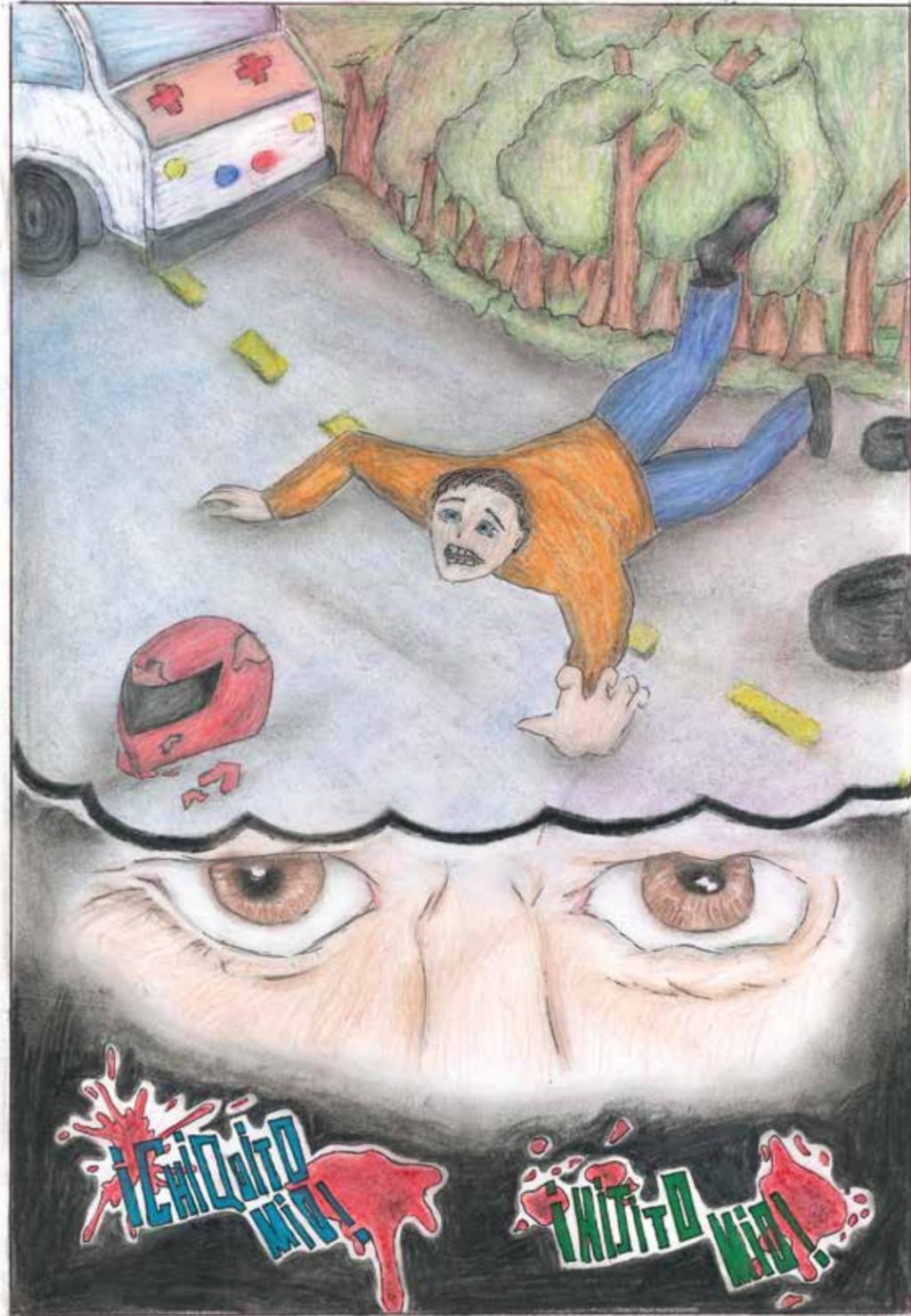
1era. Mención
ILUSTRACIÓN:

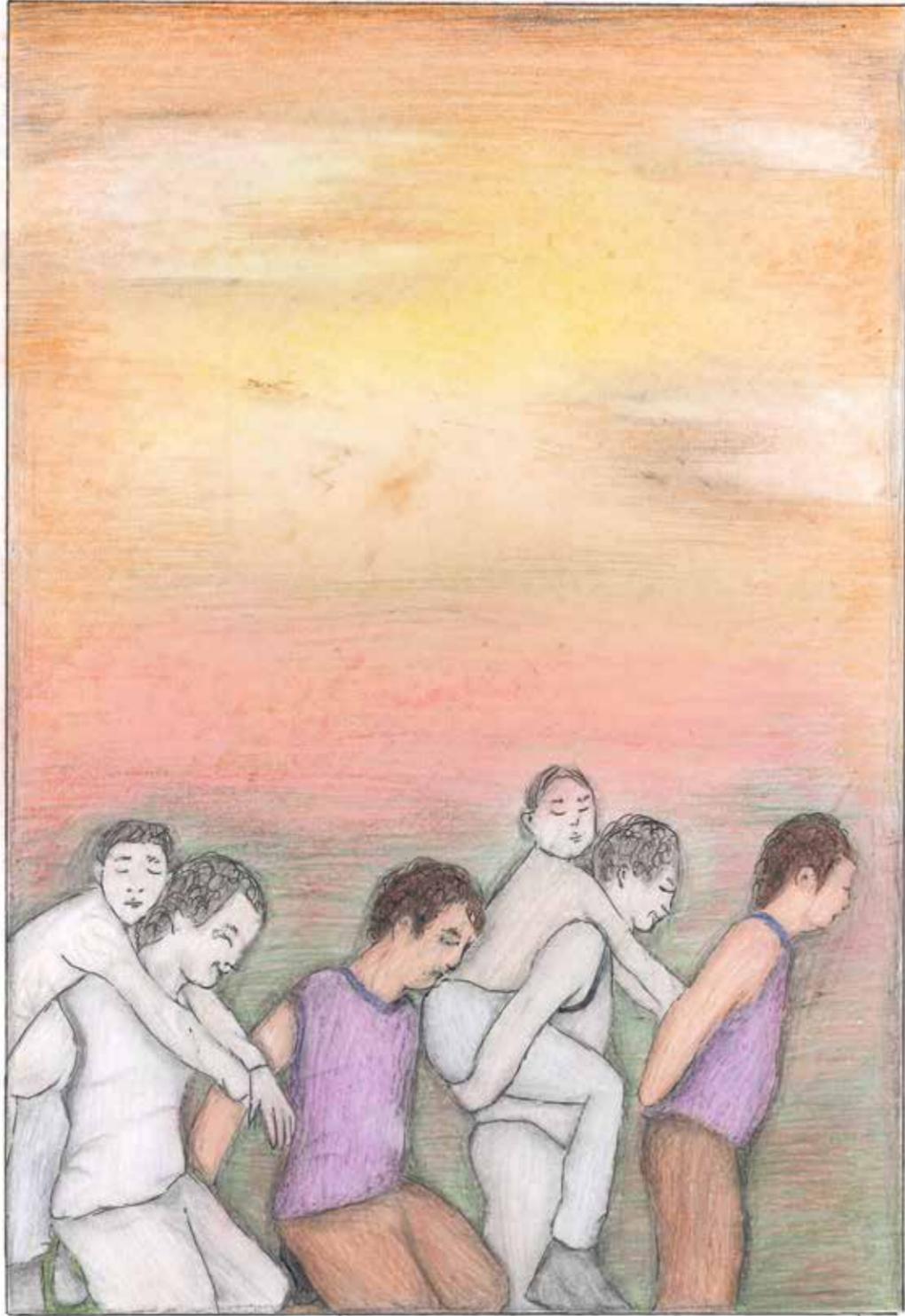
Mayra Vidal

LICEO DEPARTAMENTAL PROF. JUAN LUIS PERROU
4to Año
Prof. Andrés Martínez
COLONIA

TÉCNICA:
Lápices de colores.









2da. Mención
ILUSTRACIÓN:

Lucía Larrosa

LICEO DE SAN LUIS
4to Año
Prof. Mary Ledesma
SAN LUIS, CANELONES

TÉCNICA:

Lápiz de color y contorno en tinta.







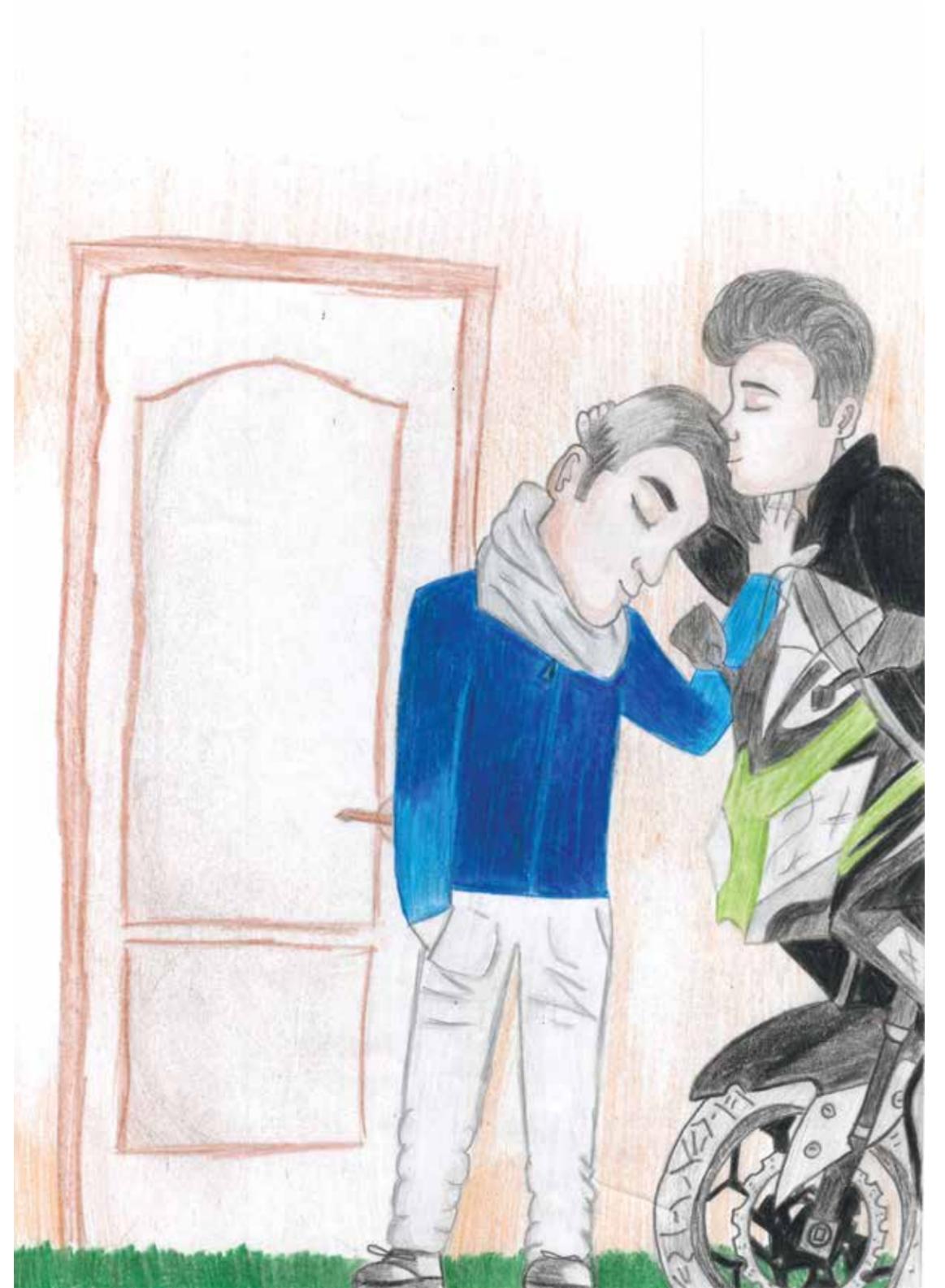


3era. Mención
ILUSTRACIÓN:

Yael Caraballo

LICEO SOLYMAR 2
5to Biológico
Prof. Gisella Ramírez
SOLYMAR, CANELONES

TÉCNICA:
Lápices de colores.









4ta. Mención
ILUSTRACIÓN:

María Prat

LICEO N°1
4to Año
Prof. Graciela García
TRINIDAD, FLORES

TÉCNICA:
Lápiz.





AUTORIDADES

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA

Dra. María Julia Muñoz
Ministra

Mag. Edtih Moraes
Subsecretaria

Dra. Ana Gabriela González Gargano
Directora General de Secretaría

Mag. Rosita Inés Angelo
Directora de Educación

CONSEJO DE EDUCACIÓN SECUNDARIA

Prof. Ana Olivera
Directora General

Prof. Javier Landoni
Consejero

Prof. Isabel Jaureguy
Consejera

UNIDAD NACIONAL DE SEGURIDAD VIAL

Esc. Fernando Longo
Director

Sr. Martín Elgue
Director

Sr. Adrián Bringa
Secretario General Ejecutivo

ADMINISTRACIÓN NACIONAL DE EDUCACIÓN PÚBLICA

Profesor Wilson Netto Marturet
Presidente

Magister María Margarita Luaces Marischal
Consejera

Profesora Laura Motta Migliaro
Consejera

Maestra Elizabeth Ivaldi
Consejera

Doctor Robert Silva García
Consejero

EQUIPO TÉCNICO

Prof. Psic. Claudia Artigas
Responsable del Área de Educación Formal-Unasev

Lic. Pilar Barreiro
Corrección de estilo - MEC

Lic. María Conde
Equipo de Comunicación - Unasev

Lic. Fernanda Palé
Equipo de Comunicación - Unasev

Prof. Luis Lereté
Coordinador del Área de Educación y Arte - MEC (JURADO)

Prof. Rosario Pérez
Inspectora de Educación Visual y Plástica - CES (JURADO)



Dirección de
Educación
URUGUAY



ADMINISTRACIÓN NACIONAL
DE EDUCACIÓN PÚBLICA



ISBN: 978-9974-742-38-3



9 789974 742383